MANUEL LINARES RIVAS y FEDERICO REPARAZ



LA VIUDA ALEGRE

MÚSICA DE

FRANZ LEHÁR

TERCERA EDICION

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

LA VIUDA ALEGRE

Para los materiales de música diríjanse las empresas á D. Federico Reparaz, Carrera de San Jerónimo, 32, Madrid.

LA VIUDA ALEGRE

COMEDIA LÍRICA EN TRES ACTOS

adaptación española de

MANUEL LINARES RIVAS y FEDERICO REPARAZ

MÚSICA DE

FRANZ LEHÁR

Estrenada en el TEATRO PRICE de Madrid, el 8 de Febrero de 1909

TERCERA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1912

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
SONIA GLAVARI....	Srta.	Vela.
VALENTINA....................	Sra.	Parada.
OLGA.........................	Srta.	Cantos.
SILVIA.......................	Sra.	Barceló.
PRASCOVIA....................	Srta.	González.
LOLÓ................		Guzmán.
DODÓ.........................		Isla.
JOU-JOU......................		García.
CLO-CLÓ......................		Villanueva.
MARGOT.......................		Alvarez.
FROU-FROU....................		Villanueva (F.)
EL CONDE DANILO..............	Sr.	Sagi-Barba.
EL BARÓN MIRKO...............		Barrenas.
FERNANDO DE ROSILLON....		Pastor.
EL VIZCONDE DE ANGLADA.		Figuerola.
RAUL DE SAINT BRIOCHE...		Barberá.
NIEGUS...		Navarro.
SCAMADOVITSCH................		Banquells.
BOGDANOVITSCH................		Bayarri.
PRITSCHITSCH.................		Castro.
UN CAMARERO..................		Noa.

La acción en París.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO PRIMERO

Un salón en el primer término. A este salón siguen otros dos esplén-didamente iluminados. Segunda derecha, puerta de entrada general. Primera izquierda, un sofá grande. Primera derecha, velador y butacas. En la pared del foro dos cuadros de tamaño natural representando á un príncipe y á una princesa marsoviana en traje nacional.

ESCENA PRIMERA

EL BARÓN MIRKO, VALENTINA, FERNANDO DE ROSILLON, el VIZCONDE DE ANGLADA, RAUL DE SAINT BRICHE, BOGDANOVITSCH, SILVIA, SCAMADOVITSCH, OLGA, PRITSCHITSCH, PRASCOVIA, SEÑORAS y CABALLEROS. Seis criados con ricas libreas. Los caballeros todos de frac

Música

Las últimas notas de un cotillón, que avanza desde la última á la primera sala, en medio de grandes voces y risotadas; las parejas pasan sucesivamente por debajo de aros que la pareja anterior levanta, quedando parados. Parte de los que bailan vanse por la puerta de la izquierda y después reaparecen en el salón de atrás; otros se quedan, entre ellos Anglada, Saint Brioche, algunas señoras, caballeros, Baróm Mirko, la Baronesa Valentina, Fernando, Bogdanovitsch, Scamadovitsch, Olga, Silvia y Prascovia. Después del cotillón los criados sirven el Champagne; otros se llevan los aros

ANG. Permitidme, queridos señores,
que ahora cumpla gustoso el deber
de expresarle al señor de la casa
nuestra gratitud por él.

(Todos asienten.)

¡Quiero brindar,
no quiero hablar,
que nunca he sido
buen orador!

(Protestas.)

Alcemos la copa en honor
de nuestro gran embajador.

(Choca su copa con Mirko, después habla íntimamente con Silvia.)

CORO ¡Alcemos la copa en honor
de nuestro gran embajador!

(Mirko se inclina y hace señas á Valentina para que conteste.)

VAL, Mirko y yo nos complacemos
de ese agrado que mostrais,
y en su nombre y en el mío
os estimo la bondad.
Pero no olvidéis, señores,
que no es fiesta familiar,
y pensemos en que el Príncipe

(Hace una reverencia al cuadro; todos la imitan.)

cumple hoy mismo un año más.
Lejos todos de Marsovia
ninguno la ha de olvidar
que la Patria lejana se agranda..
y se adora mucho más.

CORO Lejos todos de Marsovia, etc., etc.

(Los criados recogen las copas; el Coro se dispersa en los tres salones. Prascovia se levanta del sofá y pasa á sentarse en una butaca á la derecha; Pritsch se aproxima á ella; Valentina se acerca á Fernando conversando con él. Raul de Saint Brioche cuchichea con Olga. Scamadovitsch les observa y celoso se pasea de arriba á abajo, en la izquierda.)

Hablado

MIRKO ¡Inmediatamente enviaré á mi amadísimo Príncipe y señor un radiograma comunicándole que la víspera de su altísimo natalicio también en el extremo Occidente laten por él todos los corazones!

TODOS ¡Bravo!

SCA. (Bajo de estatura, corcovado, nervioso y muy celoso;

Olga, alta. A Olga que habla con Saint Brioche en voz baja; incomodado.) ¡Olga!

OLGA (Medio vuelta hacia él.) ¿Qué?

SCA. (En voz baja; celoso.) ¡No quiero que mires á nadie!

RAUL (Retrocediendo sobresaltado.) Dispense usted... (Sube al foro.)

OLGA (A Scamadovitsch.) ¡Déjame en paz!

SCA (Furioso.) ¡No quiero que mires!

OLGA (Enfadada cierra los ojos.) ¡Ya no miro! (Sube al foro y tropieza.)

SCA. ¡Mujer, que vas á tropezar!

OLGA (Enfadada.) ¿En qué quedamos?

SCA. En que abras los ojos para mirar los muebles y los cierres cuando... no sean muebles los que mires. (Vase Olga. Raul de Saint Brioche demuestra intención de seguirla, pero Scamadovitsch le detiene, se coge de su brazo y entabla con él una conversación, dirigiéndose ambos á los otros salones.)

MIRKO ¿Han visto ustedes qué celoso es nuestro buen consejero?

BOG. ¿Celoso?...

MIRKO Sí. ¡Qué defecto tan ridículo! ¿verdad?.. No comprendo que se pueda ser celoso...

BOG. ¿Y usted se ha casado con una joven de diez y ocho años?...

MIRKO Sí, señor cónsul.

BOG. ¿Y tiene usted?...

MIRKO Setenta, señor cónsul; ¿por qué?

BOG. Ahora comprendo que no comprende usted los celos... Eso le honra mucho.

MIRKO (Aparte á Pritschitsch.) Es algo desagradable este señor cónsul...

PRIST. No pudo haber intención en sus palabras. Tu mujer es un ejemplo notable, notabilísimo, de virtud.

MIRKO En efecto, comandante, es una niña inocente... Mire usted cómo habla ahora con el señor de Rosillon...

PRIST. ¿Cómo habla?

MIRKO ¡Con inocencia, hombre!

VAL. (Junto al sofá de la izquierda; en voz baja á Fernando; siempre muy ingenua y muy cariñosa; indudablemente tiene ganas de pecar, pero le falta valor.) ¡Necesito hablar con usted!

FER (Idem.) ¡Me hace usted muy feliz. (Ha conser-

vado el abanico de ella desde el baile y escribe algo en él.)

VAL. (Idem.) ¡Ahora no! ¡Cuando estemos solos! ¿Qué está usted escribiendo en mi abanico?

FER. Como me ha prohibido usted que se lo diga de palabra, se lo escribo: «Te quiero.» (Le devuelve el abanico.)

MIRKO (Aproximándose á ellos.) Querida Valentina...

VAL. (Acercándose á él.) ¿Qué?

MIRKO Perdona si te recuerdo tus deberes...

VAL. (Sobresaltada, amabilísima.) Querido Mirko...

MIRKO De dueña de la casa... Te ruego que veas si está en los otros salones la señora de Glavari.

VAL. Con mucho gusto. (Dirigiendo á Fernando una mirada significativa, vase foro. Fernando, después de mirar cuidadosamente á su alrededor, la sigue. Los invitados continúan en los salones de atrás.)

BOG. ¿La viuda del banquero de la Corte?

(Olga entra de nuevo; Scamadovitsch junto á ella. Saint Brioche tras ellos.)

MIRKO ¡Sí! ¡Una jugada diplomática mía!

BOG. ¡Ah, vamos, su excelencia se ha fijado en los veinte millones de la viuda!

ANG. ¡Caramba! ¿Veinte millones?

RAUL (Suspirando.) ¡Veinte millones! ¡Qué hermosa debe ser!

MIRKO ¡Depositados en el Banco de Marsovia!

BOG. ¿Y estará seguro allí el dinero?

MIRKO (Severo.) ¡Señor cónsul! ¡Ciertamente más seguro que si colocara sus millones en un matrimonio con algún parisiense arruinado!

ANG. (Vanidoso.) ¿Pero piensa casarse con un parisiense?

RAUL ¿Con un parisiense arruinado? ¡Qué discreta debe ser!

MIRKO ¡Es de temer que lo haga!

PRAS. (Sentada.) ¡La hija de un pobre, de un colono lleno de deudas, se casó con un saco de oro, con el viejo banquero de la Corte, que á los ocho días la dejó viuda para que se divirtiera! (Levantándose, á Pritschitsch.) ¡Ya ves, Pritschitsh, cómo aun hay hombres oportunos! (Sube al foro, donde conversa con varias señoras, después vase. Música dentro. Número 1 bis.)

ANG. ¿Y la sencilla aldeana se ha convertido en una gran señora?

OLGA ¡No, sigue de aldeana, pero con dinero!

MIRKO (Al oir la música dentro de escena.) ¡Señores, ha terminado el descanso! (Los invitados se dispersan hablando por los salones laterales. En el tercer salón bailan.)

SCA. (Que contínuamente está regañando á Olga, que coquetea con Saint Brioche, arrastrando á Olga consigo.) ¡No mires de ese modo! (Vanse ambos foro.)

MIRKO (Solo.) ¡La señora de Glavari no se casará con ningún parisiense! ¡Es una mujer encantadora, pero aunque fuera desagradable, un verdadero marsoviano debe *sacrificarse* y aceptar por la patria esos millones! (Vase por la izquierda.)

(De vez en cuando se ve á los invitados en el tercer salón. El segundo salón se halla desierto.)

ESCENA II

VALENTINA y FERNANDO (primer tenor)

Música

VAL. ¡Pase usted! ¡No hay nadie aquí!
FER. ¡Soy el hombre más feliz!
VAL. ¡Tengo que hablar con usted!...
FER Una cosa le quiero decir...
VAL. ¡No! ¡No! (Muy cariñosa.)
¡Se lo suplico á usted, por Dios!
FER. Aunque me calle siempre,
¿usted, señora, no lo sabrá?
VAL. ¡No lo repita que es un tormento
y hay que ponerle fin!
(Pasando á la primera izquierda.)
FER. ¿Ponerle fin?
(Asustado, yendo tras ella.)
VAL. ¡Casarse debe usted!
FER. ¿Casarme yo? (Asombrado.)
(Con resolución.) ¡No puede ser!
¡Sólo á ti amo, sólo á ti!
VAL. (Cariñoso.)
No me hable de amor...
¡Por Dios, cállese usted!

I

VAL. ¡Yo soy una honrada mujer,
usted no lo puede dudar,
jamás faltaré á mi deber
y si lo duda se lo he de probar!
¡No quiero correr la aventura
del juego falaz del amor
que empieza en divina locura
y acaba en humano dolor!
Huyamos á escape
de la tentación,
que es muy peligrosa
esta inclinación.
¡Ay, por favor... no insista usted...
con fuego es temible jugar,
que abrasador... al pobre amor,
su llama le puede alcanzar!
¡En tal riesgo no me he poner,
pues mi deber lo exige así;
(Pasando por delante de él con coquetería, hacia la derecha.)
y no saldrá jamás de mí
una traicion á ese deber!
(Se sienta á la derecha mirándole cariñosa.)

II

FER. (Juego escénico muy expresivo.)
¡Usted es una honrada mujer
y yo no lo puedo dudar,
por más que este afán del deber
á mí no me puede gustar!
¡Quisiera correr la aventura
del juego feliz del amor,
que es la sola divina locura
que endulza el humano dolor!
Conozco el peligro
y hay que hacerle frente,
para que vayamos
más divinamente.

VAL. ¡Ay, por favor, no insista usted! etc.

FER. ¡Ay, por favor... no niegue usted!
Que siempre la he de amar,
y abrasador... el fiel amor,
no deja nunca de implorar.

¡Y por mi fe,
le juro á usted,
que yo jamás
la olvidaré!

(Ambos vanse por la izquierda. Los invitados se hallan en los salones de atrás, hasta la entrada de Danilo.)

ESCENA III

BARON MIRKO y NIEGUS por la derecha

Hablado

MIRKO ¿Ha estado usted en casa del Conde?
NIEGUS (Con una reverencia.) Con permiso... El Conde Danilo no estaba en casa.
MIRKO ¿Y en el Casino?
NIEGUS Con permiso... El Conde Danilo tampoco estaba en el Casino?
MIRKO ¿Entonces en casa de su amiguita?
NIEGUS Con permiso... ¿De cuál de ellas?
MIRKO ¡Ha debido usted ir á casa de todas!
NIEGUS No hubiera vuelto hasta pasado mañana.
MIRKO (Paseándose á la derecha arriba y abajo, después á la izquierda.) ¡Ese Conde es una verdadera calamidad! En toda su vida una sola vez le necesita la patria y no se le encuentra.
NIEGUS ¡Pero si lo encontré!
MIRKO (Volviéndose rápidamente) ¿Dónde?
NIEGUS En el restaurant Maxim, en un gabinete reservado, con unas muchachitas que me han parecido... con permiso.. algo ligeras, pero que también me parecieron... con permiso, ¿eh?... muy dignas...
MIRKO ¿Cómo muy dignas?.
NIEGUS Muy dignas de estar allí, señor Embajador.
MIRKO ¡A lo esencial, á lo esencial! ¿Cumplió usted mi encargo?
NIEGUS Al pie de la letra, con la fidelidad de un correo de gabinete.
MIRKO ¿Recordó usted que era reservado?
NIEGUS ¿El gabinete?
MIRKO ¡El encargo!
NIEGUS Sí. Le dije al señor secretario de la Embajada que la patria le llamaba por boca de

vuecencia, señor Embajador. Y me contestó que le diera muchos recuerdos á vuecencia para la patria... y para vuecencia también.

MIRKO ¿Cómo, dijo eso?

NIEGUS Muy claro.

MIRKO ¡Imposible!

NIEGUS Me pareció... con permiso... que estaba algo be...

MIRKO ¿Be...?

NIEGUS ...Bi... y acaba en do. Pero cuando añadí que el señor Embajador le necesitaba con urgencia, me prometió que dentro de un cuarto de hora estaría aquí.

MIRKO (Paseándose.) ¡Tiene que ganar veinte millones para nuestra patria!

NIEGUS Con permiso... ¡Ese en su vida ha ganado nada! ¿Es absolutamente preciso que sea el Conde? ¡Yo no vacilaría tratándose de la patria!

MIRKO (Parándose.) ¡No! (Empieza la música.) ¿Qué significa esto?

ESCENA IV

DICHOS y catorce caballeros, entre ellos el VIZCONDE DE ANGLADA y RAUL SAINT BRIOCHE. Salen todos apresuradamente del tercer salón, atraviesan el escenario y vanse por la puerta de entrada de la derecha

VIZ. (Pasando deprisa.) ¡Ha llegado la señora de Glavari! (Vase derecha.)

RAUL ¡Veinte millones! (Vase rápidamente derecha.)

MIRKO ¡La señora de Glavari! (Vase rápidamente foro derecha.)

NIEGUS ¡La viuda alegre! ¡Lleva el luto muy divertidamente! ¡Quién pescara una herencia semejante! (Vase foro.)

Música

(Los caballeros han entrado nuevamente durante los primeros compases de la orquesta y han formado calle.)

SONIA (A los caballeros que la rodean.)
¡Señores, por favor!...

ANG. ¡Usted es la estrella de la fiesta...

SONIA ¡Qué galantería!...
ANG. ¡El astro de beldad!...
SONIA (Interrumpiéndoles, sonriente.)
¡Calle por Dios! ¡Basta ya!
RAUL ¡Su presencia aquí nos enloquece
SONIA (Interrumpiéndoles.)
¡Me parece á mí, señores,
que hay exageración!
Ustedes me anonadan. ¡Basta ya!
TODOS ¡Usted es el astro de la fiesta,
la que aquí brilla más!

I

SONIA A las lisonjas que oigo aquí
no puedo replicar,
ignoro yo lo que es fingir,
no sé disimular.
Yo de Marsovia soy,
que es un país leal,
y sólo por cumplir
no alteran la verdad.
Son ustedes muy amables,
muy amables en verdad;
¿es debido á mi persona?
¿ó es debido á mi caudal?
TODOS ¡Oh! (Despreciativos.)
SONIA ¿Por qué tal asombro?
(Sonriente pasa á la izquierda y se sienta.)
Las viudas, por viudas,
tienen ya gran atracción,
y añadiéndoles millones
aun inspiran más pasión.
ANG. } No fuera leal
RAUL } cortejarla á usted
por su caudal.
CORO La viuda con caudal,
doble valor
siempre tendrá.
SONIA Pero en nuestro capital
está lo principal.
(Levantándose y pasando al centro.)
TODOS (Sonrientes.)
La suplicamos que siga usted...
(Aparte.) ¿Qué otra verdad
dirá después?

II

SONIA — En Marsovia, en mi país,
nadie es galanteador,
y al que á una mujer corteja
es que ella lo admitió.
Y ya que ninguno tiene
conmigo tal razón,
les suplico que terminen
estas pruebas de amor.
Dejen ya las reverencias,
dejen ya la adulación...
¡Ah... que á mi oído suenan mal,
caballeros, lo que no suena á leal!

(Sonriente sube á la derecha del foro, pasando por delante de los Caballeros y entrega su abrigo á uno de los criados, quien vase llevándoselo.)

CABALLEROS, SAINT BRIOCHE y ANGLADA (mientras tanto)
Somos caballeros
desinteresados
y nuestros cumplidos
espontáneos son.
Y usted ha de creer
nuestro buen proceder,
que no llevamos más razón
que la de nuestra admiración.

Hablado

ANGL. — Señora, tiene usted una voz maravillosa.

RAUL — Suave, dulce, argentina...

SONIA — ¡Sí, sobre todo argentina! ¡Suena como si estuvieran contando monedas de oro! ¡Muchas monedas de oro! Señores, no se enfaden ustedes conmigo si digo las cosas tal y como las pienso. ¡Hace poco tiempo que estoy en París para poder fingir como ustedes! ¡Ni siquiera tengo talento para ello! (Pasando por delante de ellos hacia la izquierda.) ¡Pero á mí me es igual!

(Todos los caballeros dan la vuelta detrás de ella siguiéndola.)

RAUL — ¿La señora baila?

SONIA — ¡Sí!

RAUL — ¿Me permite usted?...

ANGL. (Apartándole y lanzándole una mirada furiosa.) ¿Que le pida su carnet de baile?

SONIA Tome usted. (Se lo entrega y pasa sonriente hacia la derecha.—Anglada apunta su nombre.)

RAUL (Quitándole el carnet de la mano se apunta también.) ¡Y yo!

(Todos los caballeros, uno tras otro, se quitan el carnet de las manos hasta hacerlo llegar rápidamente al último, quien se halla en el extremo de la derecha.)

CABS. ¡Y yo también! ¡Y yo también!

SONIA (Aparte, riendo mientras tanto.) ¿Querrán bailar con mi dinero ó conmigo? ¡A mí me es igual!

ESCENA V

DICHOS, BARÓN MIRKO, VALENTINA y FERNANDO, por foro derecha

VAL. Señora: celebro infinito saludar á usted en esta casa. (Estrecha su mano y en seguida se vuelve hacia Fernando.)

MIRKO ¡Yo también lo considero un gran honor! (Hace una reverencia y se vuelve hacia los Caballeros.)

SONIA (Pasando al centro.) El honor es para mí.

CAB. (El que se halla el último de la derecha.) Aquí tiene usted su carnet de baile. (Se lo devuelve. Sonia habla con él.)

VAL. (A Fernando.) ¡Con esta se casará usted! (Fernando hace un gesto negativo.) ¡Yo lo quiero! ¡Entre ambos todo ha terminado! (Alto. Dirigiéndose á Sonia que se vuelve.) Permítame usted, señora, que le presente á Fernando de Rosillon, que desea bailar con usted.

SONIA (Entregándole el carnet, sonriente.) Baile no sé... pero el descanso creo que está libre... (Valentina y Fernando hablan animadamente.—Volviéndose hacia los demás caballeros.) Invito á ustedes mañana á mi casa. Doy en ella una fiesta auténticamente marsoviana en honor de nuestro querido Príncipe. (Los Caballeros hacen una reverencia; Mirko se coloca junto á Sonia.—A Fernando.) ¡Allí le indemnizaré á usted del descanso de hoy!

VAL. (Aparte á Fernando por encima de su hombro.) ¡No le permito á usted que baile mañana!

FER. ¿En qué quedamos? (Subiendo con ella hacia el foro hablando vivamente.)

MIRKO (A Sonia.) ¡Qué carácter tan franco tiene usted! ¡Qué pareja tan admirable haría usted con el secretario de mi Embajada, nuestro querido Conde Danilo, que es un verdadero marsoviano!

SONIA (Seria.) ¡Yo no me parezco en nada al señor Conde!

(Mirko se queda sorprendido de la respuesta de Sonia.)

VAL. (Aparte á Fernando.) ¡Ofrézcala usted el brazo! ¡Lo quiero! ¡Lo exijo!

(Empieza la orquesta dentro de la escena. Número 3.)

FER. (Ofreciendo el brazo á Sonia.) ¿Me hace usted el favor?...

VAL. (Bajo á Fernando; detrás de él.) ¡No la ofrezca usted el brazo! ¡Se lo prohibo á usted!

(Fernando, turbado, hace una reverencia á Sonia y retrocede encogiéndose de hombros.)

SONIA (Sonriendo impaciente.) Cuando usted guste. (Sin terminar la palabra.)

(Todos los caballeros ofreciéndole el brazo.)

UNOS ¿Tiene usted la bondad?

OTROS ¿Me hace usted el favor?

SONIA (Cogiéndose del brazo de Mirko.) Con su permiso, Barón; ¡le considero á usted el menos peligroso!

MIRKO Si no es más que por eso... permítame usted que no le dé las gracias...

(Vanse ambos sonrientes por el foro.—Todos la siguen.)

ANGL. (A Saint Brioche, que se queda parado en la puerta del foro.) ¡Yo me caso con ella! (Vase foro.)

RAUL ¡Y yo tambien! (Idem.)

VAL. (A Fernando.) ¡Se casará usted con ella!

FER. ¡Pero, Valentina!

VAL. ¡Lo exijo! ¡Lo mando! ¡Usted será feliz y yo continuaré siendo una mujer honrada!

FER. (Resignado.) ¡Si es por eso, entonces me casaré con ella!

VAL. (Muy cariñosa.) ¡Sí, hágalo usted, se lo suplico á usted por nuestro amor! (Vanse ambos por el foro.)

ESCENA VI

Todos los salones se hallan desiertos. El CONDE DANILO y NIEGUS por la derecha. Niegus entra primero y le hace una reverencia

DAN. (De frac, con abrigo Havelock y sombrero clac.) ¡Vamos, ya estoy aquí!... Haga usted el favor.. ¿Dónde está la Patria?...

NIEGUS En el acto avisaré á su excelencia. (Vase foro.)

Música

DAN.
¡Oh, Patria, durante el día
bastante ya me das que hacer!
Y por la noche un diplomático
es natural que libre esté.
Al dar la una puntual
me encuentro ya en la Legación
y muchos días no me ausento
de la oficina hasta las dos.
Cuando tratan asuntos importantes
me salgo antes de la hora
y así guardo el secreto más severo,
que nadie dice lo que ignora.
En la mesa amontono los papeles
sin llegarlos jamás á resolver,
que las cosas difíciles y graves
con las prisas se echan á perder.
Pero después de tanto afán
y tan asidua ocupación,
¡me parece que merezco
unas horas de expansión!
Al restaurant Maxim
me suelo encaminar
seguro de encontrar
quien me consuele al fin.
Loló, Dodó, Jou-Jou,
Clo-cló, Margot, Frou-Frou,
me alejan de la Patria
y de la Legación.
(Más deprisa.)
Y en cuanto conseguí
estar con ellas solo,

lo que es el protocolo
¡buen rato pasa allí!
Loló, Jou-Jou, Dodó,
Clo-cló, Frou-Frou, Margot,
vosotras sois dichosas
¡y con vosotras yo!

(Al terminar el cantable deja el abrigo en el foro.— Los invitados reaparecen en el tercer salón.)

Hablado

NIEGUS (Por el foro.) No me he atrevido á interrumpir á su excelencia...

DAN. (Bostezando.) Hizo usted perfectamente.

NIEGUS Llevaba una conversación muy animada con una señora.

DAN. Déjelo... déjelo... ¿guapa?

NIEGUS ¿Guapa? La señora de Glavari.

DAN. (Con alma.) ¿De Glavari? ¿Sonia Glavari?

NIEGUS ¿La conoce usted?

DAN. (Indiferente.) No...

NIEGUS ¿Por qué la llama usted Sonia?

DAN. Porque se llama así... Ya ve usted que no era tan urgente mi presencia.

NIEGUS Sí lo es, y mucho. El señor Embajador me dijo que se trata de que usted ganase millones.

DAN. Le oyó usted mal, querido Niegus; si hablaba de mí su excelencia habrá dicho que se trataba de gastar millones. Ganarlos ni sé, ni quiero, ni me importa. (Desperezándose.)

NIEGUS Con permiso... Yo tengo una opinión distinta.

DAN. ¡Lástima que ahora no se trate de la opinión de usted! Tomo nota para otra vez, querido Niegus, y con su permiso...

NIEGUS ¿No aguarda usted á su excelencia?

DAN. El sofá me invita y yo acepto. Así es seguro que aguardo.

NIEGUS ¡Pero no se dormirá usted, que hay gente en los salones!

DAN. Llevo tres noches sin acostarme: si apuestan, ponga usted porque me quedaré dormido... (Echándose en el sofá.)

NIEGUS ¿Tumbarse? ¡Que hay mucha gente, señor conde, que hay mucha gente!

DAN. Ya lo sé...

NIEGUS En mí no sería correcto.

DAN. Ni en mí tampoco, pero... ¡tres noches seguidas sin dormir!

NIEGUS ¡Qué horror!

DAN. ¡Y en casa de Maxim!

NIEGUS ¡Qué horror! ¡No tan horroroso como lo otro; pero, vamos, horrendo!

DAN. Loló quería que festejásemos la semana entera.

NIEGUS No sé cuál es Loló, pero ya siento admiración por la señorita Loló.

DAN. La rubia.

NIEGUS ¡Válgame Dios con la rubia! No lo aparenta.

DAN. ¿Qué es lo que no aparenta?

NIEGUS Con permiso... creo que será mejor no explicarlo.

DAN. ¡Como quiera!... (Tarareando.) Loló, Dodó, Jou-Jou, Clo-cló, Margot, Frou-Frou... (se queda adormilado.)

NIEGUS (Retirándose de espaldas y lentamente.) Loló... Dodó... Jou-Jou... ¡Qué nombres!... ¡Clo-cló, Margot, Frou-Frou!... ¡Qué nombrecitos, caramba! (Mutis por el foro tarareando.)

ESCENA VII

El CONDE DANILO, VALENTINA y FERNANDO

VAL. (Por la izquierda con Fernando, muy nerviosa.) ¡Busque usted mi abanico de encaje! Lo he perdido y tiene usted que encontrarle. Ya que cometió usted la imprudencia de escribir en él...

FER. (Suplicante.) Adorada Valentina...

VAL. ¿Por qué puso usted en el abanico: «Te quiero»?

FER. Porque es verdad.

VAL. ¡Yo soy una mujer honrada!

FER. También es verdad; no hay inconveniente en las dos cosas.

VAL. ¡Búsquelo usted ahora mismo! (Vase foro.)

FER. Vamos á buscarlo.. (Tocando en el hombro á Danilo.) Caballero...

DAN. (Brincando.) ¡Excelencia!

FER. ¡Danilo!

DAN. ¿Eres tú?

FER. Dispensa, y dime: ¿has visto un abanico de encaje?

DAN. ¿Qué voy á ver con el sueño que tengo? Déjame descansar un ratito... sólo tres ó cuatro horas... y te ayudaré á buscarlo.

FER (Sonriente.) ¡Es algo más urgente! (Buscando el abanico por todas partes vase por la izquierda.)

DAN. (Tarareando.) Loló... Dodó... Jou-Jou... Clo-cló... ¡Ja, ja, ja! ¡Aaaaaah! (Bosteza.)

(Música de baile dentro. Número 3.)

ESCENA VIII

DANILO, VIZCONDE ANGLADA y RAUL DE SAINT BRIOCHE

Ambos habían aparecido algo antes, con un grupo de caballeros, en el último salón, han hablado vivamente en el segundo salón y después en el primero. Los otros señores vanse. En el tercer salón van y vienen constantemente parejas de baile y criados

ANGL. (Empuja á Saint Brioche desde el foro; después marcando bien todas las frases y Saint Brioche bajando cada vez hacia el proscenio.) ¡Señor mío: le advierto á usted que sólo necesito romper una amistad con una señora casada y en seguida casarme con la viuda! ¡Le advierto á usted que no es más que eso lo que necesito!

RAUL (Empujando á Anglada hacia el foro.) ¡Pues yo también rompo y también me caso! (Ambos se hallan en el foro.)

ANGL. ¡Bah! ¡A usted le atraen los millonos solamente! ¿No le da á usted vergüenza? (Pasa á la derecha.)

RAUL (Precipitándose sobre él, con dignidad cómica.) ¡A mí me atraen... y me da verguenza! ¿A usted no? ¡Usted sabrá por qué! (Vanse ambos, el uno por el foro derecha, el otro por el foro izquierda.)

ESCENA IX

DANILO y SONIA

SONIA (Bajando del tercer salón.) ¡Ay, estoy rendida del baile! (Entrando en el primer salón.) A ver si aquí descanso un poco... (Danilo ronca estrepitosamente; Sonia sobresaltada se detiene y escucha.) ¿Qué es esto? ¿Quién está ahí?

DAN. (Sobresaltado, incorporándose.) ¡Perdón, excelencia!...

SONIA ¡Danilo!

DAN. (Después de incorporarse.) Perdón, Sonia... y otra vez perdón por decir Sonia nada más. Ya que es usted, incluso para mí, la señora viuda de Glavari. Usted, si le parece, puede seguir llamándome solamente Danilo, que yo no he cambiado tanto.

SONIA No necesito llamarle á usted de ninguna manera, y el nombre de usted es una de las muchas cosas que he olvidado al venir á París. (Medio mutis.)

DAN. (Afable, aproximándose á ella.) ¿Vive usted en París ahora?

SONIA (Pasando á la derecha y sentándose.) Sí. Es la ciudad más alegre del mundo y quiero ganar el tiempo perdido, y quizás... quizás querré también casarme aquí.

DAN. (Aproximándose más.) Creía que eso bastaba con haberlo hecho una vez.

SONIA (Mirándole fijamente.) Si dependiera yo de alguien, probablemente ese alguien no lo consentiría, ¿verdad?

DAN. ¡Sonia!

SONIA ¿Quién es Sonia?

DAN. (Pasando por detrás de ella y apoyándose en la mesa.) Perdone usted, quise decir señora nada más... Si hubiera dependido de mí, para ser usted viuda tendría que haberme muerto yo, pero ya sabe usted que mi tío alardeaba de aquellas ideas... (Sentándose.)

SONIA ¡Tenía opiniones muy aristocráticas y no le permitían que su aristocrático sobrino, en-

tonces teniente de húsares, diera su mano á una muchacha del pueblo! ¡Una manera de pensar muy... muy.. muy aristocrática por parte del tío y del sobrino!

DAN. ¿Es más delicada la teoría de las herencias que usted puso en práctica? (Sonia intenta hablar, pero Danilo lo impide y prosigue cordialmente.) ¡Ya sé...! Ya sé que su padre de usted había contraído muchas deudas, como yo...

SONIA (Levantándose.) Bien, á nadie le importa averiguar por qué me casé. (Medio mutis.)

DAN. ¡A mí!

SONIA (Volviéndose rápidamente.) ¡A usted le basta saber por qué me dejó! ¡Ahora soy viuda, ahora soy rica, y ahora...!

DAN. (Continúa sentado, inclinado sobre la mesa.) ¿Y ahora?...

SONIA (Medio vuelta la cabeza hacia él.) ¡Es posible que el aristocrático tío no impidiera al aristocrático sobrino dar su mano á la viuda rica! (Retrocede un paso, medio vuelta hacia él.)

DAN. (Levantándose de un salto, de pie, con indignación.) ¿Lo piensa usted así? ¿De verdad? ¿De corazón? ¿No por injuriarme ó por castigarme, sino por creerlo así? (Pasa ante ella á la izquierda.)

SONIA ¡Usted es como los demás! (Pasando y colocándose á la izquierda de la mesa.)

DAN. ¡Pues tiene usted razón! (Aproximándose.) Y por eso... (Se calla y se detiene.)

SONIA (Después de breve pausa, medio vuelta hacia él.) ¿Y por eso...?

DAN. (Parado, con voz medio sofocada y entrecortada; muy marcado.) ¡Y por eso no la diré á usted jamás que la quiero!

SONIA (Burlona, avanzando un paso.) ¿Jamás?

DAN. (Breve pausa; muy serio, se muerde los labios; con pena, pero con resolución.) ¡Jamás! (Hace una reverencia é intenta irse por el foro.)

SONIA (Pausa, avanzando otro paso. ¡Danilo!

DAN. (Volviéndose rápidamente alegre, avanzando un paso hacia ella muy afectuoso y sonriente.) Danilo era el nombre que usted había olvidado. En este momento no vale la pena de recordarlo. A los pies de usted, señora de Glavari. (Reverencia y medio mutis.)

SONIA (Quedándose parada.) ¿Se marcha usted? ¿Por miedo de seguir la conversación?

DAN. (En el foro.) No se engaña usted más que en la mitad.

SONIA ¿En que se marcha?

DAN. (Avanzando un paso.) En que pueda tener miedo.

SONIA ¿Es una declaración de guerra?

DAN. (Aproximándose.) ¡Una declaración de guerra! (Sonia, mirándole sonriente, deja caer intencionadamente un guante, Danilo lo coge y se lo devuélve sonriente.) ¿Y este es el guante de desafío?

SONIA ¡Este es!

DAN. ¡Pues que así sea! (Sube hacia el foro.)

SONIA (Dirigiéndose hacia la puerta del foro, muy amable.) ¿Quedamos en eso?

DAN. (En la puerta del foro derecha, muy amable, pero rápido.) ¿En odiarnos? Sí, en eso quedamos. (Hace una reverencia y vase foro izquierda. Sonia asiente con la cabeza y vase foro derecha.)

ESCENA X

MIRKO, SCAMADOVITSCH; después VALENTINA, por último FERNANDO

En el segundo y tercer salón los convidados; Valentina, con algunas señoras y caballeros, en el segundo, después baja al salón primero

MIRKO (Por la izquierda con un abanico en la mano.) No; querido Scamadovitsch, es imposible; este abanico...

SCA. Ese abanico con una declaración de amor no puede ser de otra persona más que de mi mujer. ¡Está siempre coqueteando y ese abanico es por fin la prueba de su infidelidad...! (Se pasea furioso de un extremo á otro.) ¡Deme vuecencia ese abanico, necesito aire! (Valentina baja del foro.)

MIRKO (A Valentina.) Celebro que vengas; este abanico...

VAL. (Aparte.) ¡Dios mío, mi abanico!

SCA. En ese abanico han escrito: «Te quiero.» (Se pasea furioso por la izquierda.)

VAL. (Ingenuamente.) ¿De veras?

MIRKO ¡Es de mi mujer!

VAL. (Vivamente.) ¡No!

MIRKO (Aparte á Valentina.) ¡Di que es tuyo, si no va á matar á su esposa! (Alto.) Hijita, ¿es tuyo este abanico? (Se lo entrega.)

VAL. (Cogiéndolo.) Sí, en efecto... ahora lo reconozco...

SCA. (Pasando en medio de ellos, desconfiado.) ¿De veras? ¿Y quién ha escrito en él: «Te quiero»?

VAL. ¿Quién...?

MIRKO (Aparte.) ¡Demonio!

VAL. ¿Quién iba á ser sino mi querido esposo?

MIRKO ¡Sí! ¿Quién otro que mi querido... que su querido esposo?

VAL. Cuando me lo regaló.

MIRKO (Aparte.) ¡Qué lista es mi mujer!

SCA. Siendo así...

MIRKO ¡Naturalmente que así es!

SCA. Entonces me tranquilizo. Con permiso de vuecencia voy ahora á ver á mi Olga y á decirla algunas palabras cariñosas. (Aparte.) ¡Seguramente estará coqueteando de nuevo! (Vase apresuradamente por el foro.)

VAL. (Aparte.) ¡Hemos salido con bien!

MIRKO Dame ahora ese maldito abanico. Yo mismo se lo devolveré á la señora de Scamadovitsch de una manera discreta.

VAL. Eso también lo puedo hacer yo.

MIRKO No, no sería delicado. (Se guarda el abanico en el bolsillo, se vuelve hacia atrás y ve á Danilo en el segundo salón.) ¡Ah! ¿Por fin ha llegado usted, querido Conde?

ESCENA XI

Todos los demás salones desiertos

DAN. ¡Excelencia... á sus órdenes!

MIRKO (A Valentina.) Desearía ahora poderte acompañar, pero me es imposible.

DAN. ¿Me permite que yo le reemplace?

MIRKO No; gracias... Con usted tengo que hablar de asuntos importantes. ¡Ah; mi querido señor de Rosillon! ¿Quiere usted hacerme el favor de dar el brazo á mi esposa?

FER. ¡Con mucho gusto! (Lo hace. Mirko y Danilo se dirigen hacia la derecha conversando.)

VAL. (Al irse hace una ligera inclinación á los otros señores; bajo á Fernando.) ¡Han encontrado el abanico!

FER. (Idem.) ¡Lo celebro!

VAL. ¡Pero lo tiene mi marido!

FER. ¡Demonio!

VAL. ¡Ya ve usted que es indispensable que se case cuanto antes...! ¡Lo quiero, lo mando!

FER. ¡Entonces... hoy mismo me declararé!

VAL. ¿Por qué tan pronto? Aún queda mucho tiempo. (Vanse ambos foro.)

ESCENA XII

El BARON MIRKO y el CONDE DANILO

MIRKO (Pasando á la derecha.) Sentémonos. (Se sienta ? la izquierda.) ¿Cuánto tiempo lleva usted en la embajada?

DAN. ¡Una eternidad! ¡Cuatro meses!

MIRKO ¿Qué ha hecho usted hasta ahora?

DAN. ¡Absolutamente nada! ¡No tengo talento para trabajar!

MIRKO ¿Ha tenido usted desafíos?

DAN. No soy amigo de pendencias.

MIRKO ¿Ha jugado usted?

DAN. Sí; pero siempre he perdido.

MIRKO ¿Ha tenido usted aventuras amorosas?

DAN. ¿Hay alguna ocupación mejor?

MIRKO Sí.

DAN. Pero ninguna más agradable.

MIRKO No.

DAN. Ya ves, querido... Pardón, excelencia.

MIRKO Pero esos amoríos casi le han arruinado.

DAN. Suprima vuecencia el casi. Su excelencia no puede imaginar cuánto dinero cabe en la mano de una mujer, sobre todo si la mano es pequeña.

MIRKO ¿A quién se lo cuenta usted? Conque, ¡qué bien conoce usted á las mujeres!

DAN. Muy poco. En absoluto no se conocen esos problemas sino después de resueltos.

MIRKO (Se levanta y pasa al centro.) ¡Usted es mi hombre! ¡Lo necesito á usted para una misión delicada!

DAN. ¡Todo menos trabajar!

MIRKO ¿Y si se tratara de una diversión?

DAN. ¡Entonces cuente vuecencia conmigo!

MIRKO (Junto á él.) ¡Necesito que se case usted!

DAN. ¿Casarme yo? ¡Valiente diversión!

MIRKO ¡La patria lo requiere!

DAN. (Sentándose de nuevo y mirándole fijamente.) ¿Y con quién desea que me case?

MIRKO (Marcando bien las palabras.) ¡Con veinte millones!

DAN. (Mirándole, breve pausa.) ¡Ah, se trata de un matrimonio por amor! ¿Y quién es la incógnita que está detrás de tantos millones?

MIRKO ¡La señora de Glavari!

DAN. (Poniéndose de pie de un salto.) ¿La señora de Gla...? ¡Nunca! (Pasando delante de él hacia la izquierda.) Con otra cualquiera, sí; pero con esa, ¡jamás!

MIRKO Pero si es...

DAN. Todo cuanto vuecencia quiera y algo más... pero no puedo casarme con ella ni con sus veinte millones.

MIRKO Eso sería en sumo grado antipatriótico... (Aproximándose.) ¡Si la señora de Glavari se casara con un parisiense nuestra patria perdería esos millones y eso hay que impedirlo!

DAN. ¡Pues lo impediré!

MIRKO ¿De qué manera?

DAN. Ahuyentando á todos los pretendientes á la mano de la señora de Glavari.

MIRKO Pero, además, hay que influir cerca de ella para que se case con un compatriota, y mejor que nadie con usted.

DAN. ¡Conmigo no!

Música

(De baile en los salones.)

(En lo sucesivo se ve siempre á los invitados y á las parejas que bailan en el segundo y tercer salón, hasta las palabras de Danilo: «Y si quiero yo vencer, de alejarles hay que ver...» Después, y al final del acto, bailan en los tres salones.)

MIRKO ¿Por qué?

DAN. Pues... porque mi principio fundamental es: Enamórate muchas veces, comprométete pocas y no te cases nunca.

(Se oye decir dentro: «¡Elección de las señoras! ¡Elección de las señoras!» Al mismo tiempo, en los salones de atrás, los caballeros van y vienen diciendo: «¡Elección de las señoras!»)

MIRKO ¡Las señoras eligen ahora pareja y precisamente ahí viene la viuda! (Se ve á Sonia en el tercer salón con Anglada, Saint Brioche y ocho caballeros.)

DAN. ¡Empezaré á descartar pretendientes! (Sube á la izquierda y se sienta.

MIRKO ¡La patria le recompensará á usted espléndidamente!

Cantado

(Sonia baja del tercer salón seguida de Anglada, Sain Brioche y ocho caballeros.)

CABALLEROS Siguiendo la costumbre del país,
que hoy debemos respetar,
las señoras han de ser
quienes deben escoger
al que merezca más el gran honor
de conducirlas al primer vals.

(Los caballeros rodean á Sonia por completo y sólo se la ve protestar con las manos levantadas. Anglada y Saint Brioche empujan á los otros hacia atrás, ocupando de nuevo todos su posición primitiva.)

SONIA (Después de abrirse paso.)
La elección es costumbre marsoviana
y á ella mi voluntad, dócil se allana,
pero tanta pretensión me produce confusión
y otras hay en los salones...

RAÚL (Aparte.)
¡Pero no con tus millones!

CABALLEROS (Rodeándola de nuevo.)
¡Una vuelta de vals,
una vuelta nada más!

DAN. (Aparte.)
¡Todos estos pretendientes
eatoy viendo que se ponen
por demás impertinentes, (Levantándose.)

y si quiero yo vencer
de alejarles hay que ver!...
(Vase foro derecha pasando por detrás de los caballeros.)

SONIA Evitando desaires injustos
á ninguno he querido elegir,
pero ya que á la fuerza me obligan
á bailar me decido por fin.
Y no siendo posible con todos
esta grata costumbre cumplir,
al que elija le ruego que acepte,
y al que no... que se pase sin mí.

ANGL. ¡Hay que ingeniarse!

RAUL ¡Hay que ingeniarse!

SONIA ¡Los candidatos deben luchar!
Voy á coger uno
y pronto sabrán,
para el baile este
quién es mi galán.

ANGL. ¡Elija usted á Anglada!

RAUL ¡Elija á Saint Brioche!

CORO ¡No elija usted á Anglada!
(Rodeándola de nuevo.)
¡No elija á Saint Brioche!

TODOS Que de seguro,
lo aprecio más yo.

SONIA Pero, caballeros,
con todos á la par es imposible;
yo no los puedo complacer...

SEÑORAS (Dentro.) ¡A bailar! ¡A bailar!
(Movimiento general de los caballeros, que se colocan en posición de mirar hacia los otros salones de baile, y al ver entrar á las señoras se retiran hacia la derecha. Sonia se sienta á la izquierda y Anglada y Saint Brioche se colocan de pie detrás de ella.)
(Danilo y ocho señoras entran por el foro derecha y en medio de ellas se halla éste.)

DAN. (Aparte, entrando con las señoras.)
¡Llego á tiempo todavía!

—

(En tiempo de vals, bajando hacia el proscenio.)
Venid aquí las bellas,
que la vida endulzaréis,
y á los gratos compases del vals
festejadas y amadas por siempre seréis.

Venid aquí las damas,
que los galanes ahí están
y os esperan impacientes...
(Empujando á uno de los caballeros.)

UNA DAMA (Al caballero, con una reverencia.)
¿Quiere usted ser mi galán?
(Vanse ambos bailando hacia el tercer salón. Todos se mueven ligeramente; Sonia, haciéndose cargo, sonríe.)

DAN. Cuando llegan las horas dichosas
en que se oye el sonido del vals,
no comprendo que pase por nadie
mas que el ansia febril de bailar.
Y siguiendo su ritmo brillante
en silencio girándose va,
que ya son de la orquesta las notas
como frases que vibran de afán.
(Se hacen siempre una reverencia un caballero y una señora, y al repetir el Coro vanse bailando. Baile en todos los salones.

LAS OTRAS SEÑORAS
¿Quiere usted ser mi galán?

SONIA, ANGL., RAUL, SEÑORAS, CABALLEROS
Venid aquí las bellas,
que la vida endulzaréis
y á los gratos sonidos del vals
festejadas y amadas por siempre seréis.
Venid aquí las damas
que los galanes ahí están,
y os esperan impacientes
las delicias del bailar.
(Todos bailan menos Danilo, Sonia, Anglada, Saint Brioche y otros dos ó tres personajes.)

DAN. (Aparte.)
¡Oh, patria, durante el día
bastante ya me das que hacer,
y por la noche un diplomático
es natural que libre esté!
(Sentándose á la derecha.)

ANGL. (A Sonia.)
¿Si usted quiere, señora...?

RAUL ¿Si usted me honrase á mí...?
(Otros señores avanzn también hacia la izquierda con iguales pretensiones.)

SONIA (Levantándose.)
¡Se lo agradezco á ustedes tanto...!

DAN. (Aparte.)
¿Por que no aceptará...?

SONIA (Riéndose, medio vuelta hacia ellos.)
¿A quién he de elegir...?
(Valentina y Fernando entran en este momento por el foro.)

VAL. (A Sonia.)
¡Un pretendiente más!

DAN. (Aparte.) ¡Rosillon...
¡No me parece mal...!

VAL. (Muy ingenua, tímida.)
Yo le garantizo
que bailan muy bien;
que lo he comprobado
bailando con él.
Lo mismo en la mazurca
que en el cotillón
y en el vals, ninguno
supera á Rosillon.
¡Hay que ingeniarse,
hay que ingeniarse;
los candidatos deben luchar!
¡Elija á Rosillon,
que es de seguro
quien lo aprecia más!
(Señalando á Fernando que hace una indicación á Sonia; los demás señores dan muestras de desprecio; después se aproxima á Fernando.)

ANGL. (Aproximándose á Sonia.)
¡Elija usted á Anglada!

RAUL (Idem.)
¡Elija á Saint Brioche!

CORO ¡No elija usted á Anglada!
¡No elija á Saint Brioche!

SONIA ¡Fíjense ustedes que ya hay uno más!

VAL. ¡Por Rosillon debo yo luchar!

ANGL.
RAUL
CORO
¡Que de seguro
lo aprecio más yo!

FER. (A Sonia.) ¡Veo que sobran
bastantes ya!
(Valentina, celosa, se lleva hacia el foro á Fernando.)

SONIA Creo que sí...
Pero...
ya que ahora ha de ser,
como yo me propuse únicamente
(Su mirada se cruza con la de Danilo, se aproxima á él.)

bailar con el más indiferente...
le elijo á usted... (Por Danilo.)

DAN. (Levantándose sorprendido.)
¿A mí...? ¡Pues á bailar!

(Vals brillante. Sonia baila con Danilo. Valentina con Fernando, etc. Baile en todos los salones; Anglada y Saint Brioche se dejan caer en dos asientos á izquierda y derecha. Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Jardín. En el centro y al foro un pabellón, no muy grande. Iluminación eléctrica original. Escudos de Marsovia (parecido á los de Montenegro), banderas, escudos de armas, etc., etc. A derecha é izquierda veladores de jardín con asientos de junco. A derecha é izquierda del pabellón un banco. Es de dia.

ESCENA PRIMERA

MIRKO y NIEGUS (ambos en traje de montenegrinos), ANGLADA, SAINT BRIOCHE, BOGDANOVITSCH, PRITSCHISTCH, SCAMADOVITSCH, PRASCOVIA, OLGA, SILVIA, SONIA y VALENTINA (todas en traje de montenegrinas), CORO, una parte (bailarines y bailarinas) en traje de montenegrinas y otra parte con elegantes toilettes de verano y sombreros elegantes. Todos entran á los diez y seis últimos compases de la orquesta que toca una polonesa, y se colocan á derecha é izquierda. FERNANDO, en traje de capitán de artillería del ejército francés

SONIA (En el centro. Recitativo,)
Os agradezco, amigos míos,
que seais puntuales hoy aquí;
en honor de Marsovia doy la fiesta
y pretendo que sea igual que allí.
(Se coloca á la izquierda de Mirko. Entran en seguida las bailarinas montenegrinas por la izquierda.)

CORO ¡Ah!
De la dulce patria, patria mía,
¡cantad!
es el eco de la tierra,
¡ah!

lo que todos complacidos,
¡ah!
hoy queremos recordar,
¡ah!
de la dulce patria, patria mía,
¡ah!

SONIA (Colocándose de nuevo en el centro.)
Permitidme que ahora cante
del Hada Vilia la canción,
que es la leyenda más preciada
de aquel pais encantador.

(Las Bailarinas de la derecha y de la izquierda se sientan en el suelo.)

I

La Vilia divina, la ninfa de amor,
formóse en el bosque su aérea mansión.
Un día de invierno, la vió un cazador
tan rápida como una aparición.
Y desde aquel mismo instante,
rendido y amante,
á los pies de la ninfa se echó.
¡Vilia divina, dioses del bosque,
oye clemente mi invocación,
y no rechaces á quien te brinda
con toda el alma su corazón!

CORO (Repitiendo el estribillo mientras Sonia baila.)
¡Vilia divina, diosa del bosque,
oye clemente mi invocación!

SONIA ¡Y no rechaces á quien te brinda
con toda el alma su corazón!

II

La augusta diosa se humanizó,
premiando así el ansia del cazador.
Y el bosque entero de amor vibró
cuando en sus ramas cantó el amor.
Mas al brillo de la aurora
el Hada desapareció,
y en vano desde aquel día
clama siempre el cazador:
¡Vilia divina, diosa del bosque! etc., etc.

(Bailarinas se ponen de pie; repetición del baile.)

CORO De la dulce patria, patria mía,
¡cantad!
De la dulce patria, patria mía,
¡bailad!
Es el eco de la tierra,
y es el baile nacional, etc., etc.

(Los invitados vanse por la derecha casi al mismo tismpo que las Bailarinas por la izquierda. Sólo quedan en la escena Mirko, Sonia y Niegus.)

ESCENA II

SONIA, MIRKO y NIEGUS

MIRKO Señora, esta fiesta es eminentemente patriótica.

SONIA Gracias, excelencia. También les obsequiaré hoy con una fiesta auténtica parisiense. Pero les ruego discreción diplomática, es una sorpresa especialmente para el conde Danilo. Será una fiesta estilo restaurant Maxim.

MIRKO Las conozco, las conozco.

SONIA (Indicando á Niegus y á sí misma.) Niegus y yo hemos improvisado en un gabinete de aquí, un gabinete.

MIRKO ... de los de allá.

NIEGUS Auténtico.

MIRKO ¿Pero con señoritas?

SONIA ¡Sí! con exseñoritas que resultan más auténticas para eso.

NIEGUS (Tarareando.) Loló, Dodó, Jou-jou, Clo-cló, Margot, Frou-Frou.

SONIA Niegus es amigo de todas ellas.

NIEGUS Sí, todas son amigas de mi sueldo, pero... ¡Ay! ¡Poco sueldo... poca amistad!

MIRKO (Ofreciéndola el brazo.) ¿Quiere usted que vayamos al gabinete de los... de allá?

SONIA Aún tengo que dar algunas órdenes. Hasta ahora. (Vase foro izquierda.)

MIRKO (La acompaña algunos pasos.) Se interesa por el Conde, mi plan marcha divinamente.

ESCENA III

MIRKO, NIEGUS y DANILO, con elegante uniforme montenegrino, por el foro derecha

DAN. (De buen humor.) ¡A sus órdenes, excelencia!
MIRKO ¡Aquí está ya!
DAN. Excelencia, no hay temor; ya he logrado alejar á algunos pretendientes.
MIRKO ¿Sabe usted quién es el más peligroso? Rosillon!
DAN. ¿Fernando?
NIEGUS Ese no, porque está locamente enamorado.
MIRKO / DAN. ¿De Sonia?
NIEGUS No, de otra.
MIRKO ¿Quién es ella?
NIEGUS No lo sé.
MIRKO (Señalando á la izquierda.) Por allí pasea mi mujer con Rosillon. Yo sé que ella tiene cierta influencia sobre él y ella me lo dirá.
NIEGUS (Aparte.) ¡Ella no se lo dirá!
MIRKO Niegus, cuando se aparte de Rosillon diga usted á mi mujer que deseo hablar con ella. (Habla animadamente con Danilo. Niegus hace una inclinación y vase izquierda.) Ayúdeme usted en las investigaciones, que no serán difíciles, porque tengo un hilo conductor...
DAN. Y por el hilo...
MIRKO Sacaremos el abanico. (Sacando el abanico del bolsillo.) En mi opinión es de la señora de Scamadovitsch. ¡Ingéniese usted! (Vase foro derecha.)
DAN. La de Scamadovitsch pierde un abanico, Fernando busca un abanico: me parece que no hay que ingeniarse mucho para descorrer estas varillas.

ESCENA IV

DANILO y SONIA, por el foro izquierda

SONIA Conde, milagro que no huye usted.
DAN. Así realizo el milagro de que usted me siga.
SONIA ¡Ah, es verdad! Ya no me acordaba que so-

mos enemigos; como usted no me ataca nunca...

DAN. Ando en reconocimientos.

SONIA (Con coquetería.) No lo he notado.

DAN. Ahí está mi táctica; como buen húsar exploro y escapo.

SONIA El escapar delante del enemigo no es de buen húsar; creo que ni de húsar siquiera.

DAN. El momento del ataque lo he de elegir yo; mientras dejo el caballo que corra.

SONIA ¡Vaya un jinete!

DAN. ¡No me he caído jamás!

SONIA Ni yo tampoco. Pero por lo visto la dirección intelectual de esta guerra la tiene el caballo

DAN. Yo prefiero ser tonto y así me creo listo.

Música

I

SONIA
¡Hale! ¡Hale! ¡A escape! ¡Mira bien
al gentil señor
que en su potro negro
va á pasar veloz!
¡Hale! que se acerca ya
y amor y fortuna
con él ahora pasará.
¡Hale! hale! que ahí está.

DAN.
¿Sólo porque huye el doncel
clavas los ojos en él?

SONIA
Debe usted pensar que aquí
no se trata ahora de mí...

(Con movimiento discreto de cabalgar; primero en el sitio donde se hallan, y después, al noveno compás, pasa delante de él, hacia la izquierda, mirándole y él la acompaña en el movimiento de cabalgar, pero sin moverse de su sitio.)

Sino del gentil señor
que en el potro volador
sigue galopando
porque va buscando
muy lejos de aquí su amor.
¡Corre! ¡Vuela! ¡Hale! ¡Hap!
¡Que en el potro volador

por el camino que ahora marchas
más te alejas de tu amor!

DAN. (Durante la frase anterior se ha dirigido hacia ella con movimiento discreto de cabalgar. Hablado, amable.)
Continúe usted, se lo suplico.

II.

SONIA ¡Hola! ¿Vuelve bridas ya
al potro ligero
y al paso retorna
el buen caballero?
¡Mas vuelve ya muy tarde
que no hay quien le aguarde!
Y no tiene ya razón
quien pierde la ocasión!...

DAN. El que vuelve arrepentido
no merece tal olvido,
y usted injusta puede ser
no escuchando su querer.

SONIA (En el mismo sitio de antes.)
Hablo del gentil señor
que en su potro volador
sigue galopando
porque va buscando
muy lejos de aquí su amor.

DAN. Sigue galopando
porque va buscando
lo que ya no busco yo.

AMBOS ¡Corre, vuela, hale, hap!
que el potro volador
por el camino que ahora { marchas / marcho,
más te alejas de tu amor.

ELLA Más te alejas de tu amor.

EL Más me aleja de tu amor.

(Durante el intermedio Sonia está á la derecha marcando discretamente el movimiento de cabalgar. Danilo á cada compás retrocede un paso hacia el foro izquierda; en la parte grave del compás suena las espuelas y hace una reverencia: después de siete compases se halla al lado del bastidor del foro izquierda, saluda y vase. Durante el octavo compás Sonia, indignada y malhumorada porque se haya ido, corre hacia el pabellón, el cuerpo vuelto hacia el público y la cara medio vuelta hacia el foro derecha.)

SONIA (Disgustada; con tiempo moderado.)
¡Por el camino que ahora marchas
también huyes del amor!
(Vase rápidamente foro derecha.)
(Al terminar el número anterior de música entran por la primera derecha Olga hablando con otras señoras y dirigiéndose al pabellón. Allí la llama Danilo que entra de nuevo. Las demás señoras vanse hacia la derecha detrás del pabellón.)

ESCENA V

DANILO y OLGA

Hablado

DAN. (Aproximándose á Olga.) Señora...

OLGA ¿Conde?... (Las demás señoras vanse.)

DAN. ¿Ha perdido usted algo?

OLGA Sí... varias veces.

DAN. Ahora.

OLGA Ahora no. Al revés, le he encontrado á usted.

DAN. Entonces no es de usted lo que tengo.

OLGA Usted sabrá.

DAN. Aunque pecara de indiscreto, tal vez fuese favor decirle á quien perdió lo que yo he encontrado, que hay alguien dispuesto á hacer traición y casarse con la viuda.

OLGA (Vivamente.) ¡Ofende usted al señor Saint Brioche!

DAN. ¡Ah! ¿Es Saint Brioche el...?

OLGA ¿El qué?

DAN. Nada, nada.

OLGA (Severa.) En lo de nada acierta usted, Conde. (Mutis, muy digna.)

DAN. (Solo.) No era esto lo que yo buscaba averiguar, pero no sobra ir sabiendo las flaquezas de los demás, aunque sea únicamente para irlas coleccionando... y aprovecharse de ellas. Esta es de Saint Brioche y Saint Brioche es de ésta... ¿Pero el abanico de quién es? (Entran Silvia y otra señora.)

ESCENA VI

CONDE DANILO y SILVIA

DAN. Señora...

SILVIA Conde...

DAN. ¿Ha perdido usted algo? (Las demás señoras vanse foro izquierda.)

SILVIA (Ruborosa.) ¡Conde!...

DAN. Algo que se pueda perder en uu salón.

SILVIA No.

DAN. Aunque pecara de indiscreto tal vez fuese favor rogarle á usted que advierta á sus amigas que hay alguien dispuesto á hacer traición y á casarse con la viuda.

SILVIA (Vivamente.) ¡Ofende usted al señor Anglada!

DAN. (Sorprendido.) ¡Ah! ¿Es el señor Anglada el?...

SILVIA ¿El qué?

DAN. (Rectificando vivamente.) ¡El Anglada tan amigo mío!

SILVIA Sí será. En nombre de mis amigas y por si alguna lo hubiese de menester le agradezco mucho el aviso. (Vase de prisa por la izquierda.)

DAN. (Solo.) ¡Anglada, sí, Anglada es muy amigo, pero no mío, sino de ella!

ESCENA VII

CONDE DANILO, VIZCONDE DE ANGLADA y RAUL DE SAINT BRIOCHE, ambos por el foro derecha

ANGL. (A Saint Brioche.) ¡Se lo aconsejo á usted! ¡Renuncie usted á la viuda!

RAUL (A Anglada bajando.) ¡Renuncie usted á la viuda que se lo aconsejo yo!

ANGL. Le advierto á usted que manejo admirablemente el sable.

RAUL Lo dicen... pero le advierto á usted que mi fuerte es la pistola.

ANGL. ¡Si usted insiste nos batiremos!

RAUL ¡Nos batiremos, sí señor! ¡A pistola!

ANGL. ¡A sable!

DAN. (Aproximándose á ellos.) No se desafíen ustedes;

no aumenten, por Dios, la profunda contrariedad que ya le causan ustedes á nuestra amiga Sonia.

ANGL. } RAUL } (A la par.) ¿Nosotros?

DAN. Sonia tiene un disgusto horrible al saber que usted ha de batirse... (Aparte á Anglada.) con el señor de Bogdanovitsch.

ANGL. (Idem.) ¿Pero está Bogdanovitsch ofendido conmigo?

DAN. (Idem.) Silvia y yo le creemos... (Alto á Saint Brioche.) ¡Sonia tiene un disgusto horrible al saber que usted puede batirse (Aparte á Saint Brioche.) con el señor Scamadovitsch!

RAUL ¿Pero... Scamadovitsch está escamado?

DAN. Olga y yo lo sospechamos.

(Anglada se pasea nervioso por la izquierda y Saint Brioche por la derecha.)

ESCENA VIII

DICHOS, SCAMADOVITSCH, BOGDANOVITSCH y PRITSCHITSCH, después BARÓN MIRKO, todos por el foro izquierda

DAN. (Dirigiéndose á los que acaban de entrar.) Señores, me alegro que vengan ustedes para que decidan una discusión.

SCA. La decidiremos. Precisamente hoy es uno de los días en que anochezco más decidido

RAUL (Que se halla á su lado, aparte.) No me gusta ese tono...

DAN. Y la cuestión es interesante.

BOG. Pues venga, que yo amanecí con ganas de discutir.

ANGL. (Que está á su lado, aparte.) No, no me gusta ese acento. Para un marido resulta acentuado en demasía. Y lo prudente... (Anglada pasa á ocupar el sitio de Saint Brioche y Saint Brioche el de Anglada.)

DAN. ¿Qué debe hacer un marido, si llega á saber... vamos, si lo llega á saber?

SCA. } BOG. } (A la par, enérgicos.) ¡Matarla!

ANGL. } RAUL } (Idem, asintiendo.) ¡Bueno!

SCA. } ¡Y matarlo! (Poniendo la mano con fuerza en los
BOG. } hombros de Anglada y Saint Brioche.)
ANGL. } (Temeroso.) ¡Evidente.. evidente! ..
RAUL }
MIRKO (Que acaba de entrar por el foro derecha colocándose en el centro.) ¿A quién van á matar ustedes?
SCA. ¡No lo sabemos!
DAN. Mejor dicho, puesto que no se trata ahora de ustedes, no, lo saben los que se encuentran en el caso discutido. Preguntábamos cómo se debe tratar á la mujer.
MIRKO ¿A la propia?
DAN. No, á la ajena.
MIRKO Pues á la ajena, siempre bien.

Música

DAN. Las mujeres...
TODOS Las mujeres...
DAN. Son mujeres...
TODOS ¡No han de ser!
DAN. Y esto es todo lo que de ellas
hemos llegado á saber.
MIRKO Si la esposa...
TODOS Si la esposa...
MIRKO Si la esposa sale infiel...
TODOS ¡Pues entonces ya sabemos
el marido lo que es!...
DAN. Para algunas las caricias
es lo que las gusta más...
LOS DEMÁS ¡Si tal!
MIRKO Pero en cambio otras prefieren
á los que las tratan mal...
LOS DEMÁS ¡Verdad!
DAN. Unas son muy soñadoras
y de amor les gusta hablar...
LOS DEMÁS ¡Ya, ya!
DAN. Y otras piensan que en hablarlo
se ha perdido el tiempo ya.
LOS DEMÁS ¡Quizás!
ANGL Unas gimen y suspiran,
á otras les da por bailar...
LOS DEMÁS ¡Bien van!
ANGL. Unas miran frente á frente
sin querer pestañear...
LOS DEMÁS ¡Cabal!

MIRKO Y otras entornan los ojos
para mayor claridad...

LOS DEMÁS (Sonriendo irónicamente.)
¡Ja, ja!

TODOS ¡Y ni abiertos ni cerrados
nos llegamos á enterar!

DAN. Las mujeres por siempre han de ser
el secreto de nuestro placer,
y el secreto del hombre es tener,
buena ó mala, una hermosa mujer.
Y si al fin nos habrán de engañar,
el color no nos debe importar
y es igual con morena ó con rubia caer...
¡la cuestión es que sea mujer!

TODOS ¡Ay, la mujer, la mujer, la mujer,
lo que al hombre, lo que al hombre
da que hacer!
Las mujeres por siempre han de ser
el secreto de nuestro placer, etc., etc.

MIRKO / DAN. Las mujeres por siempre han de ser...

LOS DEMÁS ¡Siempre, siempre, siempre!

MIRKO / DAN. El secreto de nuestro placer...

LOS DEMÁS ¡Claro, claro, claro!...

MIRKO / DAN. Y el talento del hombre es tener...

TODOS ¡Buena ó mala, una hermosa mujer!
Y si al fin nos habrán de engañar, etc., etc.
(Con la última estrofa hacen todos unas evoluciones, haciendo mutis por la derecha y quedando solo en la escena Danilo.)

ESCENA IX

DANILO y SONIA

Hablado

DAN. (Al ver á Sonia por primera derecha; amable.) Esta noche no oigo más que alabanzas á la fiesta y á la reina de la fiesta.

SONIA Es usted muy amable... para ser tan enemigo.

DAN. Y es enorme el coro de admiradores... ¿A

que no sabe usted el número de pretendientes á su blanca mano?

SONIA. Muchos...

DAN. Muchos... y dos menos. Anglada y Saint Brioche, á quien he tenido el honor de espantar.

SONIA. ¡Cuenta usted mal! Muchos... y tres menos. Anglada, Saint Brioche... y usted.

DAN. Yo estoy descontado por mí mismo.

SONIA. ¿De veras?

DAN. Como usted lo oye.

SONIA. He oido bastantes mentiras ya en este mundo. (Con fingido calor.) Pero como supongo que no incurrirá usted en la torpeza de ahuyentarme siempre á los que menos me importan, le prohibo á usted que se tome la molestia de seguir ahuyentando á los demás. (Pasa á la izquierda.)

DAN. ¡Oh, eso!...

SONIA. (Vivamente.) ¡Puesto que á usted no le importa!...

DAN. (Tranquilo.) ¡Nada!

SONIA. Y usted no ha de enamorarme...

DAN. ¡Nunca! Cásese usted con quien quiera y con quien pueda: cuando quiera ó como pueda, que á mí no me da frío ni calor!

SONIA. Perfectamente, pero cuando á uno las cosas no le dan frío ni calor, se dicen con más calma. (Sonríe satisfecha.)

DAN. (Pasando á la derecha y dándose un golpe en el pecho.) ¡Pues le juro á usted que no me importa nada! (Al llevarse la mano al pecho nota el bulto del abanico, no recuerda lo que es, lo saca; sonríe al verlo.)

SONIA. ¿Es de otra mujer?

DAN. ¿De otra? ¿Quién se figura usted que es la una?

SONIA. La que interesa, puesto que se llevan objetos de ella en el bolsillo.

DAN. ¿Es de la que interesa? (Al gesto afirmativo de ella echa el abanico sobre la mesa.)

SONIA. ¿Y si le coge alguien?

DAN. ¡Que lo coja!

SONIA. (Sonriendo irónicamente.) ¿No es usted celoso?

DAN. Yo sí, y mucho.

SONIA. ¡Ah!

DAN. Pero sin ¡ah! Tengo celos en general de todas las mujeres, pero no de una sola. (Mirándola tranquilamente.) ¿Lo entiende usted bien? De una sola, me tiene sin cuidado.

SONIA Ya lo entiendo, ya. (Enfadada.)

DAN. (Con fina ironía.) Pero de todas, sí, tengo unos celos horribles. Romeo, hablando con Julieta me da coraje. Es decir, me hubiera dado coraje si yo viviera en aquella época. Además, la conducta de aquel caballero me parece indisculpable: con el balcón abierto ¡quedarse en la escala!... Diga usted lo que diga, eso no es correcto, y así vinieron después tantas desgracias.

SONIA Era un carácter indeciso. Ese Romeo hoy hubiera sido húsar.

DAN. Opino como usted; lo hubiera sido.

SONIA (Despechada; aparte.) ¡Habrá que arañarle para que conteste á tono!

Música

(Sonia le mira un instante é intenta hablar, pero se encoge de hombros y mira al abanico que se halla sobre la mesa. Danilo se dirige nervioso hacia el pabellón y se apoya en él, de espaldas al público, como para dominar la emoción que le embarga.)

SONIA (Aparte; coge el abanico, lo mira y se queda agradablemente sorprendida.) «¿Te quiero?...» ¡Ah! ¿Este abanico es para mí y por medio de él te declaras? ¡No, no!... ¡Has de decirlo, has de decirlo de palabra y muy clarito! (Dejando el abanico de nuevo y llamándole.) Conde, ¿se ha tranquilizado usted ya?

DAN. (Volviéndose.) No había de qué.

SONIA Mejor, ya que á usted no le preocupa conversación ninguna entre nosotros, quizá le satisfaga oir noticias. He decidido casarme.

DAN. (Con indiferencia.) Bien.

SONIA Con un parisiense.

DAN. (Con alma.) ¡Mal! (Con indiferencia.) Es decir, bien...

SONIA Quedemos en bien.

DAN. ¿Cómo pudo usted querer á un extranjero?

SONIA Para evitarme el caer en el amor de algún compatriota.

DAN. ¡Ah!...

SONIA Ahora está bien el ¡ah!... No quiero nada que me recuerde la patria.

(La orquesta toca el «kolo», baile nacional de Montenegro.)

DAN. Es el baile nuestro, es la dulce melodía de la tierra lejana.

SONIA Nadie baila eso ya.

DAN. Nadie. Y sin embargo, es tan rítmico, tan elegante, despierta tales añoranzas...

(Termina el «kolo»)

SONIA (Sentándose á la dereccha.) Mire usted, yo preferiría decirle á mi marido: Querido Da...

DAN. (Rápidamente y alegre.) ¿Da...?

SONIA (Levantándose y pasando despacio delante de él, mirándole fijamente y con coquetería.) *¡Daniel!* Puesto que estamos en París, llévame...

DAN. (Cantando.)

«Al restaurant Maxim,
de fama universal..»

(Hablado.) ¡Allí bailan divinamente las señoras más hermosas! Al entrar usted en el salón todos dicen: «Esta es una más.» Todas las miradas se fijan curiosas en la recién llegada. La orquesta preludia un vals dulcísimo en compás de tres por cuatro... mientras se olvidan las tres cuartas partes de las conveniencias que no deben olvidarse. Como usted baila tan divinamente, pasará usted de una á otra pareja sin darse cuenta, más que la otra pareja. Usted seguirá extasiada con el tres por cuatro. Las personas serán distintas, pero usted seguirá oyendo las mismas cosas: «Señora, soy el gran duque Alejandro; la adoro á usted; al contemplarla se apoderó de mí una gran agitación interior.» Esto debe usted creerlo, porque los rusos padecen siempre de agitaciones interiores. Si usted no le responde pronto, le dejará á usted en seguida, porque en París todo corre prisa, y el amor más que todo y, llevándola á usted á su sitio, desaparecerá; pero en seguida vendrá otro que bailará muy bien... «Señora: ¿quiere usted que demos una vuelta?» Y usted, que por una vuelta más ó menos no se debe apurar, le

responde levantándose, y empieza la conversación, cogiéndola á usted.., que es una manera de empezar, aunque también puede ser una manera de concluir...

(Bailan de nuevo desde la primera parte del vals y vanse ambos por la derecha.)

ESCENA X

VALENTINA y FERNANDO por la izquierda

Está obscureciendo. Valentina, moviendo la cabeza, se dirige deprisa hacia la mesa de la derecha.—Crepúsculo

FER. (Tras ella.) ¡Haga usted el favor, al menos, de darme un recuerdo para acordarme siempre de usted!

VAL. (Nerviosa, moviendo la cabeza, pasa delante de él hacia el centro.) ¿Un recuerdo?

FER. (Viendo el abanico que se halla en la mesa de la derecha.) ¡Ahí está su abanico!

VAL. (Volviéndose y cogiendo el abanico.) ¡Gracias á Dios! (Pausa, sonriente.) Se lo regalaré á usted como recuerdo. (Pasando á la izquierda, sentándose y escribiendo con el lápiz de su carnet de baile.) ¡Tome usted! (Le entrega el abanico.)

FER. (Lee) «¡Yo soy una honrada mujer!» (Hablado.) Ahora lo repite usted por escrito. ¡Honrada de palabra y por escrito! ¿Se puede pedir más honradez?

Música

¡Como la rosa temprana
que al lucir de la mañana
abre sus hojas lozana
buscando un rayo de sol,
así la vida mía
buscaba su alegría
en la luz que traía
tu amanecer de amor!
¡No quieras, inclemente,
negarme eternamente

lo que tu pecho siente
y el mío ha de lograr!

(Retrocediendo un paso hacia el centro. -Luz de luna llena.)

¡No quieras que esa rosa,
que se abre esplendorosa,
por no ser tú piadosa
se llegue á marchitar!...
¡Y el corazón me dice
que al fin he de triunfar!

VAL. (Sentada extendiendo los brazos hacia él.)
¡Fernando!

FER. (Arrodillándose ante ella.)
¡Valentina!

VAL. (Débilmente reclina la cabeza, cierra los ojos como fascinada.)
¡Déjame!...
¡Oh!... ¡No podré jamás ceder!

FER. ¿Por qué?
¡Valentina de mi vida!

VAL. (Se levanta y pasa delante de él y hacia la izquierda.)
¡Fernando!...

FER. (Levantándose y en el mismo sitio.)
¡Ah!... ¡Déjate por mí guíar
donde no profanen mi pasión!
Ven, que el refugio puede estar
en el solitario pabellón.
Ven, nadie sabrá
(Aproximándose á ella.)
este albergue encantador...
Ven, que la noche amparará
(Abrazándola.)
con su velo nuestro amor.

VAL. (Débil.)
¡Fernando!... ¡No podré jamás ceder!

FER. (Más apasionado, hablándola al oído.)
Ven, que el refugio puede estar
en el solitario pabellón.

VAL. ¿Y si lo saben?
(Titubeando aún.)
¿No lo sabrán?
¡Ah! ¿Nadie sabrá este asilo encantador?
¡Ah! ¿Y la noche amparará
con su velo nuestro amor?

(Desaparecen ambos en el pabellón y cierran.—Luna llena.)

ESCENA XI

NIEGUS; después MIRKO; luego DANILO y por último FERNANDO y SONIA

Hablado

NIEGUS (Por la derecha.) ¿En el pabellón Fernando y la señora baronesa?... Y el barón... (Viéndole entrar.) ¡Y el señor barón aquí! (Se coloca delante de la puerta del pabellón como si quisiera protejerla.)

MIRKO (Por la izquierda.) Oiga usted, Niegus; ¿y el conde?

NIEGUS (Turbado, apartándose un poco de la puerta.) No sé.

MIRKO ¿Y mi mujer?

NIEGUS No sé... no sé nada, señor embajador.

MIRKO ¿Hay alguien ahí?

NIEGUS Nadie...

MIRKO ¿No oye usted ruido?

NIEGUS Claro que lo oigo.

MIRKO Entonces hay gente.

NIEGUS ¡Claro que hay gente! ¡Como no sean ratones!...

MIRKO ¡Ah! Ya sé, ya sé, alguna parejita, ¿verdad?...

NIEGUS Siempre es verdad lo que dice vuecencia.

MIRKO ¿Apuesta á que acierto?

NIEGUS ¡Apueste, apueste!... ¡Vuecencia acierta siempre!

MIRKO ¡El conde Danilo!

NIEGUS ¡El mismo!

MIRKO Ya me perdonará que le interrumpa porque necesito hablarle.

NIEGUS (Sentencioso.) ¡Que no se lo perdona, que n se lo perdona!...

MIRKO (Autoritario.) ¡Quite, quite!

NIEGUS A vuecencia no debo ocultárselo. El que está ahí es Rosillon.

MIRKO ¡Me alegro!

NIEGUS ¿Se alegra vuecencia?

MIRKO Sí. Ahora vamos á saber quién es la dama de sus pensamientos. ¡Mire usted, el pabellón tiene otra puerta; corra usted y ciérrela inmediatamente!

NIEGUS ¡Excelencia!...

MIRKO ¡Corra, hombre!

NIEGUS Pero, excelencia...

MIRKO ¡Corra, hombre, corra!

NIEGUS Bueno, pues correré... (Márchase muy despacio por la derecha, detrás del pabellón.)

MIRKO (Al ver entrar á Danilo por la izquierda.) ¡Conde, ya he descubierto el amor de Rosillon!

DAN. ¿Sí?

MIRKO ¡Ahí están!... Escuchemos... escuchemos...(se ponen á escuchar.)

DAN. Excelencia, el procedimiento es...

MIRKO Muy... muy antiguo.

DAN. Pero tal vez no sea...

MIRKO Seguro, segurísimo...

DAN. Quiero decir que tal vez no sea muy diplomático?

MIRKO ¿Apostamos á que es la señora de Scamadovitsch? (Riendo alegremente; poniéndose triste de pronto, grita de repente:) ¡¡Oh!! (Volviéndose muy emocionado.)

(Niegus aparece desesperado en el foro izquierda haciendo señas á la izquierda. Entra Sonia y cuchichea con él; vanse ambos deprisa detrás del pabellón.)

DAN. (Con ansiedad.) ¿La de Scamadovitsch?

MIRKO (Dejándose caer anonadado en la butaca de la izquierda del pabellón.) ¡Sí, pero Scamadovitsch soy yo!

DAN. (Insistiendo.) ¿Y entonces ella?...

MIRKO (Lastimeramente.) ¡No es la de Scamadovitsch!

DAN. (Consolándole.) Seguramente vuecencia se equivoca...

MIRKO (Desesperado.) No, no, ¿á qué habré venido yo á París?

DAN. ¡Para servir á la patria!

MIRKO (Furioso, poniéndose de pie de un salto.) ¿Pero usted cree que con esto la patria gana algo? (Sacudiendo la puerta.) ¡Abrid! ¡Abrid!

DAN. ¡Pobre baronesa!

MIRKO ¡Abrid!

Música

(Aparecen Sonia y Fernando en la puerta del pabellón.)

DAN. (Sorprendido.)
¡Ah!

MIRKO (Idem.) ¡Ah!
DAN. }
MIRKO } ¡Ah!
SONIA (Saliendo.)
Señores, ¿qué desean?
DAN. (Aparte, aterrado.)
¡Ah, Sonia y Fernando!
MIRKO ¿Estoy yo ciego? ¡Bien los vi!
DAN. (Aparte.)
¡No salgo de mi asombro...
y el hecho es evidente!
MIRKO Pero, ¿dónde está mi mujer?
VAL. (Entrando apresuradamente por la primera derecha.)
¿Me llamas?
(Niegus entra detrás de Valentina, alegre.)
MIRKO (Admirado.) ¿Estaría ciego?
VAL. ¿Qué pasa aquí? ¡Contesta, di!
DAN. (Aparte.)
¡Sonia con Fernando!
FER. (A Danilo.)
¡Calla! Yo te diré...
MIRKO No cabe duda que yo ví
á una dama estar allí...
SONIA Su proceder no es muy cortés.
DAN. ¡En este caso sí lo es!
MIRKO ¡Y sin miedo á posible ofuscación
os afirmo que él era Rosillon!
SONIA ¡Y la dama, era yo!
DAN. (Olvidándose y mirándola apasionadamente.)
¿Era usted?
MIRKO (Aparte.)
¡Yo juraría que era mi mujer!
SONIA (A Fernando.)
Confiese usted, Fernando, que es verdad!
VAL. (Aparte.)
¡Sería locura descubrirme ahora!
FER. (Aparte.)
¡Es preciso salvar á esta señora!
DAN. (Aparte.)
¿Será posible tanta falsedad?
MIRKO (Aparte.)
¿Quién será el que engañen hoy aquí?
NIEGUS (Aparte, frotándose las manos de satisfacción.)
Todo este enredo yo lo discurrí...
SONIA Por ser indiscreto el buen barón
nos pone en este apuro, amigo Rosillon.
(Mirko discúlpase.)

(A Fernando.)
¡Y es menester, para concluir,
que cuanto me dijo me vuelva á decir!
(Valentina, asustada, mira celosa á Fernando: Sonia retrocede un paso, cambia una mirada de inteligencia con Valentina, quien se acerca á ella, y ambas hablan; Valentina se sonríe, pero sin estar completamente tranquila la estrecha la mano. Ambas bajan al proscenio.)

FER. ¿Debo decirlo?

DAN. (Aparte.)
¿Y yo he de oirlo?

FER. (A Mirko.)
Ya que á su excelencia
debo obedecer,
todo cuanto dije
de nuevo diré.
Como la rosa temprana
que al lucir de la mañana
abre sus hojas lozana
buscando un rayo de sol,
así la vida mía
buscaba su alegría
en la voz que traía
tu amanecer de amor.
¡No quieras inclemente
negarme eternamente
lo que tu pecho siente
y el mío ha de lograr!
¡No quieras que esa rosa
que se abre esplendorosa
por no ser tú piadosa
se llegue á marchitar!
¡Y el corazón me dice
que al fin he de triunfar!

SONIA Danilo sufre, bien lo veo,
si bien la culpa es suya nada más.
¡Ah, y en mi disgusto leo
que al fin de mí tu vencerás.
y el dueño de mi amor serás!...

VAL. Aunque lo juro, no lo creo,
Fernando no puede ser traidor.
¡Ah, no puede ser engañador
el que supo á mi deseo
hablar tan bien de amor.

DAN. No salgo de mi asombro,

no acierto á comprender
lo que Sonia ha buscado
con esta confesión.
Huyó para siempre la esperanza
que un día me animó.
Y ya mi voluntad jamás alcanza
á conseguir su amor.
¡Perdí su amor!
¡Perdí su amor!

MIRKO Mis torpes dudas concluyeron;
mis sospechas también huyeron
que mi mujer conserva íntegro su honor,
y en esta integridad que devolvieron
vuelvo á tener la prueba de su amor.

(Los invitados entran por el foro.)

SONIA (Hablado, aparte.) No hay más remedio. (Mirando á Danilo de reojo.) ¡Ahora viene la gran sorpresa! (Dirigiéndose á los recién llegados.) (Cantado.)
Ahí va una noticia
que hará sensación.

TODOS ¡Venga ya!

SONIA Señores, me caso
con Rosillon!

FER. ¿Conmigo?...

VAL. ¡Gran Dios!

DAN. ¡Eso no!

MIRKO ¡Qué horror!

CORO ¡Oh! ¡Quién iba á sospechar!

SONIA (Aparte, mirando alegre á Danilo.)
¡Es la sorpresa colosal!

CORO ¡Enhorabuena!

(Algunas señoras estrechan la mano de Sonia.—Todos se retiran un poco pareciendo comentar la noticia; Sonia medio vuelta hacia Danilo y hacia el público.)

DAN. (Aparte.)
¡Adiós mis ilusiones!

MIRKO (Aparte.)
¡La patria pierde esos millones!

FER. (Aproximándose á Sonia, bajo.)
Señora, yo no puedo tolerar...

SONIA (Bajo á Fernando.)
¡A Valentina trato de salvar!

MIRKO (A Sonia.)
¿Esto es verdad?

VAL. (A Fernando.)
¿Tan falso es usted?
(Hablando con él suben ambos al foro.)

SONIA ¡No lo ha de ser!...

MIRKO Protesto yo en nombre de Danilo...

SONIA (A Danilo.)
¿Usted?

DAN. ¿Yo? ¿Por qué he de protestar?
Se puede usted tranquilamente con él [casar.
En obsequio de los novios
voy á contar un cuento
que aquí en este momento
no tiene aplicación,
pero quizás para otros
le sirva de lección.

SONIA (Estremeciéndose.)
¡Venga ya! Que aunque el cuento
no sirva en este instante,
(Pasando ante él hacia la izquierda.)
por ser de usted
será interesante. (Sentándose.)

DAN. (Reprimiendo difícilmente su emoción.)
Pues señor...
(Comienza completamente tranquilo, pero poco á poco se emociona y se irrita, interpretación muy libre, Sonia al principio no le mira, pero se sonríe comprendiendo la intención; después, cada vez más interesada, se dirige á él con mirada provocativa; todo ello sentada.)
De una princesa vienesa,
hija de un augusto rey,
se enamoró un gentil galán
de regia estirpe también.
Un día porque tenía
no sé qué enfado con él,
la princesa vienesa enojada
le dijo una frase cruel.
(Más emocionado.)
Y siguiendo un arranque soberbio
á otro príncipe dióle su amor,
y el galán sorprendido y dolido
así de este modo le habló:
(Muy emocionado.)
«Oh, princesa vienesa que cesas
por capricho de darme tu amor

en castigo te obligo conmigo
á burlarte de tu adorador.»
(Esforzándose por aparentar tranquilidad.)
¿Creerías que por eso me ofendías?
(Riendo de nuevo.) ¡Ja, ja!
¡Ningún mal me hacias!
(Cada vez más emocionado.)
¡Ni en sueños en tí pienso yo.
(Sonia vuelve la cara hacia él con tranquilidad y buen humor fingidos.)
Eso dijo el príncipe, yo no.
Y luego su alteza añadió:
(Mirando significativamente á Fernando que está conversando con Valentina á la izquierda.)
«Que seas dichosa desde este momento.»
Y saludando fuese contento...
Lo mismo que ahora hago yo.
(Medio mutis á la derecha.)

SONIA ¿Y á dónde va usted? ¡Oh, Conde!

DAN. (Hablado.)
¿Que á dónde voy?
(Aproximándose lentamente y con melancólica ironía.)
Al restaurant Maxim
me suelo encaminar
seguro de encontrar
quien me consuele al fin.
Loló, Dodó, Jou-jou,
Clo-Cló, Margot, Frou-frou,
me hacen olvidar
á quien no quiere amar.
(Vase foro derecha seguido de Mirko y Fernando.)

SONIA (Contenta y aparte.)
¡Me adora y es suyo mi amor!
(Hablado.)
¡Señores, venga el baile!
(Cantando.)
Entre el baile y el amor
sólo reine aquí el placer,
venga el baile embriagador y soñador
que el amor ha de volver.

TODOS Entre el baile y el amor, etc., etc.
(Baile, cuadro y telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Un pequeño escenario cerrado en el foro de la escena por un gobelino, que después se levanta. Primer término del escenario: á derecha é izquierda, únicamente una cariátide de estilo modernista, ó sea á cada lado una señora con traje modernista que en postura coquetona, parece soportar la bóveda del salón. Segundo término del escenario: después de haberse levantado el gobelino, un restaurant (cabaret) muy elegante y ultra-moderno, con mesas, asientos, aparatos de luz sobre las mesas con pantallas de diferentes colores, y sobre algunos estantes, heladoras de champagne. A derecha é izquierda, palcos pequeños. En el foro, á derecha é izquierda del centro, una ancha escalera que parece conducir del piso bajo al entresuelo (parterre). Entre estas escaleras, un ancho palco, en el cual se halla colocada la orquesta. En el foro, á derecha é izquierda, puertas con cortinas.

Después de haberse levantado el gobelino, se ve á Scamadovitsch, Pritschitsch y Bogdanovitsch, todos ellos en diferentes mesas y con una señora cada uno, bebiendo champagne. Camareros, con delantales blancos, sirviendo. Ir y venir de gentes, como es propio en un restaurant de esta clase. La orquesta, colocada en el palco del segundo término de la escena, debajo de la escalera, (cinco personajes vestidos de frac encarnado; uno de ellos toca el violín y dirige). Tocan todos los números á excepción del dúo. Sonia aparece en la galería durante el Cake-Wal, mira risueña desde la barandilla y vuelve á marcharse después del número de las grisetas. Viste un traje en armonía con un cabaret. Vestidos y toilettes como en el acto segundo, mientras no se indique otra cosa.

ESCENA PRIMERA

MIRKO y NIEGUS delante del gobelino

La orquesta toca detrás del gobelino «A casa de Maxim»

MIRKO (Que pasea con Niegus, deteniéndose.) Oiga usted, ¿qué música es esa?
NIEGUS Me parecen violines...
MIRKO También á mí, ¿pero por qué tocan?
NIEGUS Se lo habrá mandado el director.
MIRKO ¿Empezará la segunda parte de la fiesta?
NIEGUS Eso debe ser.
MIRKO Entonces llegó el momento de ver á esas señoritas que tengo entendido no son muy señoritas.
NIEGUS Confíe en ello vuecencia.
MIRKO ¿En qué, Niegus?
NIEGUS En verlas, señor embajador.
MIRKO ¿A qué aguardan que no empiezan?
NIEGUS Lo ignoro. Algún detalle no terminado y quizás esperen órdenes de quien ha de ponerse al frente de esas... de esas... ¿les llamamos señoritas?
MIRKO Llámelas.
NIEGUS Al frente de esas señoritas. ¡La idea es encantadora! Vuecencia va á tener una sorpresa.
MIRKO ¡No, no; que ya tuve antes una!
NIEGUS ¿Cuando miró vuecencia por la cerradura?
MIRKO Con eso me hace recordar que fueron dos: una cuando miré y creí ver, y otra cuando se abrió la puerta y creí que no veía.
NIEGUS Es de la misma índole la de ahora.
MIRKO ¡No, Niegus, no!
NIEGUS También la noble esposa de vuecencia va á salir de señorita.
MIRKO ¡Cómo le gusta jugar con las dificultades! ¡Ardo en curiosidad! ¡Que empiecen, que empiecen!
NIEGUS ¡Como si esperasen el mandato de vuecencia!

(Sube el gobelino. Se ve el cabaret tal y como queda descrito. Todas las mesas y palcos están ocupados, á

excepción de una mesita de la primera derecha en que toma asiento Mirko. Los trajes como en el segundo acto y con sombreros elegantes y de última moda. A tiempo empieza la orquesta del teatro. Gran Cake-Wal en las escaleras y alrededor de la galería.)

MIRKO (A Niegus durante la música.) ¡Ah, qué precioso! ¡Y qué preciosas! Esto me rejuvenece...

NIEGUS ¿Muchos años?

MIRKO ¡Muchas noches!

ESCENA II

DICHOS y DANILO

(Aparece en lo alto de la galería sorprendido y entusiasmado.) ¡Ah! (Se deja arrastrar por la animación, baja bailando la escalera y baila como los demás.)

ESCENA III

DICHOS, LOLÓ, DODÓ, JOU-JOU, CLO-CLÓ, MARGOT, FROU-FROU y VALENTINA

Tres de las señoras por la derecha y otras tres por la izquierda, con trajes y sombreros elegantísimos; despues, lo mismo, Valentina

Música

VALENTINA Y LAS SEIS SEÑORAS
¡Aquí tiene usted por fin
las asiduas de Maxim.

VAL. (Bailando de derecha á izquierda y presentando una trás otra Hablado.) ¡Loló! ¡Dodó! ¡Jou-Jou!
¡Clo-Cló! ¡Margot! ¡Frou-Frou! ¡Et moi!
¡Por el boulevard de noche,
tipi, tipi, tipi, tec,
se pasean las modistas
que no van nunca al taller!

VALENTINA Y LAS SEIS SEÑORAS
¡Tipi, tipi, tipi, tac!

VAL. ¡Con la falda recogida,
recogemos los galanes,
y después que caen las faldas
también los pobres se caen!

ALENTINA Y LAS SEIS SEÑORAS

¡Aquí tiene usted, por fin,
las asiduas de Maxim!

VAL. (Indicando de nuevo á las señoras. Hablado.) ¡Loló! ¡Dodó! ¡Jou-Jou! ¡Frou-Frou! ¡Clo-Cló! ¡Margot! ¡Et moi!

Ritantou, ritantirelle.
Eh, voila que je suis belle!
¡Ritantou, ritantiri,
la plus belle de París!

LAS SEIS SEÑORAS (Repitiendo.)

Ritantou, ritantirelle.
¡Eh, voila! { que je suis belle! / qu'elle est si belle!
¡Ritantou, ritantiri,
la plus belle de París!

VAL. ¡Como cogen á las moscas
las arañas en su red,
así se pesca á los hombres
con sólo enseñar el pie!

VALENTINA Y LAS SEIS SEÑORAS

Tipi, tipi, tac, etc.

VAL. ¡Y si alguno muy reacio,
no se deja aprisionar,
es cuestión de ser más lista
y enseñarle un poco más!

TODAS ¡Aquí tiene usted, por fin,
las asiduas de Maxim! etc.

(El estribillo, que es un galop, es bailado como cancán. Al terminar medio mutis. El estribillo es acompañado bailado, cantado y silbado en el escenario y en los palcos. Ir y venir turbulento en la sala. Muchos, en cadena cerrada, bailan alrededor de las escaleras y de la galería. Al terminar el estribillo, grandes risas. Cada una de las seis asiduas de Maxim charla con los señores de las mesitas y beben champagne. Movimiento en el restaurant. La orquesta vase.)

Hablado

DAN. (Aproximándose á Valentina, quien se halla á la izquierda con Mirko.) ¡Admirable! La felicito á usted, señora.

VAL. ¿Estoy bien?

DAN. ¡Divinamente! Hubo momentos, señora, en

que en realidad parecía usted una señora... de esas.

VAL. ¡Gracias! (Se inclina halagada y después vase.)

DAN. (A Niegus.) ¿De quién fué la idea?

NIEGUS La organización es mía: el pensamiento de Sonia Glavari.

MIRKO (Aproximándose á Danilo.) Querido Conde: entre tantos felices, yo soy el único desgraciado.

DAN. Señor embajador...

MIRKO ¡Desgraciadísimo, señor secretario! Cuando yo esperaba coronarme...

DAN. ¿Con qué?

MIRKO Con la gestión diplomática que pondría digno remate á los servicios que llevo prestados á mi patria... fracaso, amigo mío, fracaso. Los millones de la señora de Glavari deben pasar á un extranjero: deben pasar, ¿lo oye usted?

DAN. Las dos veces lo he oído, excelencia.

MIRKO ¿Lo ha comprendido usted?

DAN. Las dos veces igual.

MIRKO ¡Sonia se casará con Rosillon! Después de lo que hemos visto... y de lo que no hemos visto, su honor lo exige.

DAN. ¡Que se case!... Yo pienso meterme en un convento.

MIRKO (Espantado.) ¡Conde!

DAN. ¡En un convento de monjas!

MIRKO ¡Ya, ya!... Resignémonos á tan sensible contratiempo, pero antes que todo debemos salvar el nombre de esa señora. Que se case con Rosillon: dígale usted que se case con Rosillon. ¡Dígale usted que se case con Rosillon!

DAN. (Resignado.) ¡Le diré que se case con Rosillon! (Vase por la derecha Mirko.)

ESCENA IV

DANILO y SONIA

DAN. (Aproximándose á Sonia que acababa de entrar por la izquierda.) ¿Podría usted escucharme un minuto?

SONIA ¿Tiene usted algo que decirme?

DAN. No.

SONIA ¿Y entonces?

DAN. No tengo nada mío que decirla á usted. Es un recado, un ruego, ó una orden... como usted quiera admitirlo, del señor embajador.

SONIA Bien, lo admitiremos como súplica puesto que órdenes se las dará á los criados y quizás .. que yo lo ignoro, á los señores secretarios. Hable usted.

DAN. El señor embajador, después de lo ocurrido, opina que debe usted casarse con el señor Rosillon.

SONIA ¿Este es el parecer de su excelencia?

DAN. Este es.

SONIA ¿Y el del secretario?

DAN. Que debe usted casarse con el señor Rosillon... ó con otro señor Rosillon cualquiera. A los pies de usted.

SONIA ¡Un momento, un momento!... ¿Tiene usted la amabilidad de explicarme por qué disponen ustedes de lo que yo sola puedo mandar?

DAN. Admítalo usted como indicación, ó no lo admita usted, que á mí me basta con haber cumplido el encargo.

SONIA ¿Casarme con ese caballero?..

DAN. Sí.

SONIA ¿Porque ustedes nos han visto?...

DAN. Sí.

SONIA ¿Salir juntos del pabellón?

DAN. Si.

SONIA ¡Pues no, no, y no! ¡Los tres *sis* de usted ya tienen los tres *nos* míos. La señora que salió del pabellón fuí yo; la señora que estaba en el pabellón, no era yo.

DAN. ¿No?

SONIA ¡No!

DAN. ¿No?...

SONIA ¡¡No!!

DAN. ¿No...?

SONIA ¡¡¡No!!! Y ya tiene usted tres nos bien claros para los tres nos tan molestos y tan dudosos que usted se permitió decirme.

DAN. (Con alma.) ¡Sonia!...

SONIA Sonia, para salvar de una situación peligrosa á una amiga... (Pasando á la derecha.)

DAN. (Gozoso.) ¿De veras? ¡Qué alegría tan grande! (Olvidándose y apasionado quiere acercarse á ella.)

SONIA (Rápidamente y con franca alegría.) ¿Me quiere usted?

DAN. (Con alma.) ¿Yo?... (Con calma.) ¡No! (Riendo tontamente.) ¡Ja, ja, ja!

SONIA (Incomodada pasando á la izquierda.) ¡Qué risa tan tonta! ¿De qué se ríe usted?

DAN. De... mí mismo. (Se calla de pronto.)

SONIA (Con reproche amistoso.) Entonces se ha reído usted poco.

DAN (Asintiendo.) Tiene usted razón; pero creo que ya no podré reirme más.

SONIA ¿Por qué no habla usted de una vez?

DAN. Porque...

SONIA ¡Oh, es usted!... (Con rabia.)

DAN. ¿Qué soy yo?

SONIA ¡Es usted!...

DAN. (Conteniéndose difícilmente, cariñoso.) ¡Sonia!.. (Sonia no puede hablar de rabia; pasa á la izquierda y se sienta junto á la mesa. Daniló la contempla amorosamente y empieza después la orquesta piano.)

Música

DAN. ¡Dulce sueño—que amoroso—perseguí,
como dueño—silencioso—ven tú á mí!...
Y en lo más secreto—de tu corazón,
guarda ocultos los hechizos
de este amor!...

SONIA El alma á tu pasión
entrégase feliz,
dichosa de encontrar
quien la comprenda al fin.
Ya la angustia de esperar
se ha trocado en dulce amor
y contigo desde hoy
gozosa voy...!

LOS DOS ¡Y en lo más secreto—de tu corazón,
guarda ocultos los hechizos
de este amor...!

(Sonia vase por la primera izquierda, Danilo se queda junto á la mesa de la derecha siguiéndola con la mirada.)

ESCENA V

DANILO, MIRKO, SCAMADOVITSCH, BOGDANOVITSCH y PRITSCHITSCH, por la derecha. VALENTINA con otras señoras, por la derecha. La orquesta entra de nuevo. Invitados entran por todas partes

Hablado

MIRKO (Llamando á Danilo.) ¿Cumplió usted mi encargo?

DAN. Y el mío.

MIRKO ¿Ha profesado usted?

DAN. Sí, ya estoy haciendo votos.

MIRKO Veamos primero la parte diplomática: ¿le habló usted de Rosillon?

DAN. Sí.

MIRKO Bien, ¿está ya decidida?

DAN. Sí, señor. Está completamente decidida á no casarse con Rosillon.

SCA. ¡Oh! ¿Después de haberse comprometido de aquella manera tan escandalosa?

DAN. La señora de Glavari no se comprometió adsolutamente nada. Lo hizó por salvar á una amiga.

SCA.
BOG.
PRITS. } (Incrédulos.) ¡Ah!

MIRKO Que se encontraba en un lance peligroso...

LOS TRES ¡Ah!

DAN. Por la presencia no lejana del marido.

LOS TRES ¡Ah! (Scamadovitsch mira con malicia á Bogdanovitsch, éste idem á Pritschitsch y éste idem á Scamadovitsch.)

DAN. Aun tenemos que agradecerle esto á Sonia Glavari. Y el nombre de la otra dama es...

SCA. (Acercándose á Danilo y en voz baja.) Es innecesario. ¿Para qué darle ese disgusto? (Se aleja.)

BOG. (Idem.) No hace falta... usted y yo lo sabemos... (Sube.)

MIRKO (Idem.) Guardemos este secretillo, aunque para usted y para mí...

DAN. Sobre todo para usted.

MIRKO (Llamando á Valentina, que habla con otras señoras á la derecha.) ¡Valentina! (Esta se aproxima.) ¡Mi estrella diplomática vuelve á brillar!

VAL. ¿Se había apagado?

MIRKO Ligeramente nublada, como si el alquilón...

VAL. Etcétera. ¿Qué es?

MIRKO La viuda sigue viuda. ¡No se casa con Rosillon!

VAL. (Con un suspiro de satisfacción.) ¡Ah!

MIRKO (Riendo.) ¡La dama del pabellón era otra!

VAL. ¿Otra?

MIRKO ¡Y ya sé quién es!

VAL. (Asustada.) ¿Lo sabes?

MIRKO Pero no te lo digo, porque aun no estoy autorizado para ello.

VAL. (Tranquila.) Sin prisa ninguna, Mirko; sin prisa.

ESCENA VI

DICHOS y un CAMARERO

CAM (Entrando con el abanico en la mano.) Excelencia, este abanico...

VAL. (Rápidamente.) Es mío...

CAM ...Lo he encontrado en el pabellón.

VAL. (Con calma abre el abanico.) No... no es mío. Ya averiguaremos de quién es. (Vase el Camarero.)

MIRKO Lo averiguaremos. (Cogiendo el abanico.) ¡Dámelo!

VAL. (Turbada.) Yo... yo buscaré.

MIRKO (Severo.) ¡Buscaré yo! (Abriendo el abanico.) ¡La letra de ella!... (Aparte.) ¡No tengo ya nada que buscar!

ESCENA VII

DICHOS y SONIA, por la izquierda

MIRKO (A Sonia.) Señora: la felicito á usted por varias cosas, incluso por lo del pabellón. Sé que no se casa usted con un extranjero, y en nombre de mi patria me alegro extraordinariamente, inmensamente, diplomática-

mente, porque la gran fortuna de nuestro primer banquero nacional no salga del Tesoro. ¡Cásese usted con un compatriota, señora!

SONIA Con eso adelantaría poco la patria, porque según el testamento de mi difunto esposo, perderé toda la fortuna si me vuelvo á casar.

DAN. ¿Toda? (Gesto afirmativo de ella; cogiéndola la mano y atrayéndola hacia sí.) ¡Te quiero, Sonia, te quiero!

SONIA (Radiante de júbilo.) ¡Por fin!

MIRKO ¿Se decide usted á ser pobre?

SONIA (Sonriente.) Ha sido una broma, para que este caballero dijese una palabra en serio. Ya la ha dicho, terminó la broma y continúo con la fortuna.

DAN. ¡Y el amor!

SONIA A eso es á lo que le llamo fortuna.

MIRKO (Furioso, á Valentina.) ¡Explícame lo de este abanico! ¿No es el tuyo?

VAL. Sí, lo es.

MIRKO ¿Y lo que dices aquí?

VAL. ¿Qué dice?

MIRKO (Incomodado.) ¡Señora!...

VAL. ¡Léelo, hombre, léelo!

MIRKO ¡Ya lo sé!

VAL. «¡Te quiero!»

MIRKO Ya lo sé.

VAL. Y contestando, digo yo: «¡Soy una mujer honrada!»

MIRKO Esto no lo sabía.

VAL. (Indicándoselo en el abanico.) Léelo.

MIRKO Es verdad.

SONIA Las mujeres por siempre han de ser.
MIRKO El secreto de nuestro placer.
DAN. Y el talento del hombre es tener.
TODOS ¡Buena ó mala, una hermosa mujer!
¡Y si al fin nos habrán de engañar,
el color no nos debe importar!
Y es igual con morena ó rubia caer...
¡La cuestión es que sea mujer!

FIN DE LA OBRA